CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL.



# LA ESPAÑA DRAMÁTICA

DE

D. JOSÉ GARCÍA DE SOLÍS.

## POR SEGUIR Á UNA MUJER.




N.° 172.

MADRID:

Librería de la Viuda é hijos de D. José Cuesta, Carretas, n.° 9.

Librería de Moya y Plaza, sucesores de Matute, Carretas, n.° 8.

SALAMANCA: ESTAB. TIP. DE OLIVA, RUA, 25.

## Catalogo *de las obras dramáticas de la propiedad del* Círculo Lit Comercial.

### DRAMAS

#### EN TRES Ó MAS ACTOS.

Batall ede Lepanto.
Frutos amargos.
El Monarca cenobita.
Miguel el esclavo.
Soberbia y humildad.
Cid Rodrigo de Vivar.
La India.
Vida por honra.
Madrid por dentro.
Entre el cielo y la tierra.
Susana.
La duda.
Los hijos de la noche.
El Capitan Pacheco.
Hamlet.
Don Alvaro de Luna.
El triunfo del pueblo libre.
Napoleon en España.
Kuser ó los bandos de Holamda.
La Torre del Duero.
Magdalena.
La Pasion.
El hijo del ciego.
El Castillo de Balsain.
Los contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
¡Creo en Dios!
¡Las jornadas de Julio!
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La niña del mostrador.
La mano de Dios.
Remismunda.
¡Redencion!
Roja.
Mujer y madre.
El curioso impertinente.
La Aventurera.
La Pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El Fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompesa.
El donativo del diablo.
La hija de las flores.
El valor de la mujer.
La fuerza de voluntad.
La máscara del crímen.
La estrella de las montañas.
La ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andrés Chenier.
Adriana.
La ley de represalias.
El ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristóbal Colon.
Un hombre de Estado.
El primer Giron.
El tesoro del Rey.
El lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El bufon del Rey.
Un voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el Ministro.
Nobleza republicana.
Doña Juana la Loca.
El hijo del diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el Chico.
El fuego del cielo.
Un juramento.
El dos de Mayo.
Roberto el Normando.

### COMEDIAS

#### EN TRES Ó MAS ACTOS.

Por ser ella sin ser ella.
El hijo natural.
El dinero y la opinion
Un hombre important
Quien más mira méno
La escala de la vida.
Unos llevan la fama.
Las Indias en la Cort
¡Mejor es creer!
Los órganos de Móst
La escuela de los min
El fondo y la corteza.
El tesoro del diablo.
La flor de la maravill
El agua mansa.
Un infierno ó la casa pedes.
El duro y el millon.
El oro y el oropel.
El médico de cámara.
Un loco hace ciento.
La tierra de promisio
La cabra tira al mont
Sullivan.
El peluquero de Su A
La consola y el espej
El rábano por las hoj
Tres al saco...
Un inglés y un vizcai
A Zaragoza por locos
Los presupuestos.
La Condesa de Egmo
La escuela del matrim
Mercadet.
Una aventura de Rich
Deudas de honor y a
Merecer para alcanz
Para vencer, querer.
Los millonarios.
Los cuentos de la R Navarra.
El hermano mayor.
Los dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro cl
El marido duende.
El remedio del fastidi
El lunar de la marque
La pension de Ventu
Quién es ella?

# POR SEGUIR Á UNA MUJER,

## VIAJE EN CUATRO CUADROS

ORIGINAL DE


## DON LUIS OLONA.


Representada en el Teatro del Circo, Lírico-español, el 24 de Diciembre de 1851.



N.º 172.


SALAMANCA:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE OLIVA, RUA, 25.
1863.

| PERSONAGES. | ACTORES. |
| --- | --- |
| JUANITA. . . . . . . . . . | DOÑA JOSEFA RIZO. |
| DOÑA BRIGIDA. . . . . | DOÑA MARIA BARDAN. |
| DOLORES. . . . . . . . . | DOÑA RAMONA GARCIA. |
| TENDERA. . . . . . . . | DOÑA JOSEFA GARCIA. |
| UN GRUMETE. . . . . . . | DOÑA JOSEFA HERNANDEZ. |
| DON FERMIN. . . . . . . | DON VICENTE CALTAÑAZOR. |
| EL CAPITAN BORRASCAS. | DON FACUNDO AYTA. |
| DON EPIFANIO. . . . . . | DON JOSÉ AZNAR. |
| ENRIQUE. . . . . . . . . | DON ENRIQUE LOPEZ. |
| UN FOSFORERO. . . . . | DON FRANCISCO FUENTES. |
| EL CADI. . . . . . . . | DON JUAN CARCELLER. |
| EL BARBERO. . . . . . | DON CIPRIANO MARTINEZ. |
| EL TENDERO. . . . . . | DON JOSÉ RODRIGUEZ. |
| BANABA. . . . . . . . . | DON N. FERNANDEZ POMBO. |
| EL CONTRAMAESTRE. . . | DON N. MOYA. |
| UN CRIADO. . . . . . . | DON FRANCISCO ARDERIUS. |

UN MÚSICO. UN CIEGO. MÚSICOS, MARINEROS, MOROS, GENTE DE TODAS CLASES, GALLEGOS, ANDALUCES, SOLDADOS.

El primer cuadro en Madrid.—El segundo en Málaga.—El tercero en el Estrecho de Gibraltar.—El cuarto en un pueblo de la costa de Marruecos.

# CUADRO PRIMERO.

## LA PUERTA DEL SOL.

El teatro representa la Puerta del Sol en Madrid. Al frente el Buen Suceso. —Es de noche.

## ESCENA PRIMERA.

Gente de todas clases: grupos á uno y otro lado. A la izquierda del público unos músicos estranjeros ambulantes y con arpas. Al fondo derecha una murga. Al levantarse el telon, la música y los coros imitan el sordo murmullo que produce la concurrencia; á poco los coristas cantan respectivamente lo que sigue:

CORO.

UNOS. (Saludándose).
Muy felices noches.
OTROS. Servidor de usted.
OTROS. Beso á usted la mano.
OTROS. Páselo usted bien.
TODOS. Es aqueste sitio
al anochecer
una verdadera
torre de Babel.

LOS ESTRANGEROS CANTANDO. } Oh! ma patrie! De tes campagnes,
je garde toujours un souvenir,
et le refrans de tes montagnes
enivrent mon cœur d'un doux plaixir.
Tararari etc.
Oh! mon pays
Oh! noble amour
de la patrie!

(Al terminar esta cancion se oye á la murga que toca una pieza de las mas oidas. A poco cesa y aparece un ciego gritaado).

CIEGO. ¡Quien quiere jugar estos números á la Loteria primitiva! La suerte y la fortuna vendo! El terno tengo en la mano! Quién lo quiere jugar!!

(Canta á la guitarra).

«Gerineldo, Gerineldo
Gerineldito pulido.»

(Pregona).

Quién pide otra!

CANTA. Los zapatos lleva en la mano
por no ser del Sultan sentido.

(Al concluir el ciego, vuelven á cantar los estrangeros que son interrumpidos por la voz del fosforero.

FOSFOR. (Pregonando). Fósforos! Libritos de fumar! A los ricos! á los finos, á los legítimos!

MUSICA.

FOSFOR. Yo vendo papel de Alcoy.
mas fino que el terciopelo,
que vengan los fumadores
verán la flor de lo bueno!
(Pregonando).
Al fosforero!
Oiga usted mozo!
oiga usted niña!
no vaya al estanco
que dan tagarninas!
Fume de aquí,
que mi papel
sabe á tomillo,

huele á clavel!

(Gritando). Al fosforero! Yesca eslabones, piedras de chispas (Bajo). y cigarros puros!

(Cantando).
Yo tengo cerillas,
yo tengo cartones,
yo suelto mas fuego
que veinte cañones.

(La murga vuelve á tocar. El ciego á pregonar sus números. Los estrangeros se alejan y el fosforero tambien pregonando. El coro se va repitiendo):

CORO.

Es aqueste sitio
al anochecer
una verdadera
torre de Babel.

(Cesa la música. La escena queda muy despejada).

## ESCENA II.

BARBERO.—TENDERA.—TENDERO.-COCHERO.—Despues DON FERMIN.—DOÑA BRIGIDA. El barbero con un cigarro puro en la boca y sentado tocando la vihuela. El cochero bajando del pescante y con un cigarro en la mano, se acerca al barbero y dice.

COCHER. Dame la lumbre.

BARB. Toma. (Vuelve á tocar: el cochero enciende: el barbero cesa de pronto y dice): Parece que se purea, eh?

COCHER. Y de lu buenu. Y tambien he trincadu.

BARB. Del tinto?

COCHER. Cá! Un vasu enteru de chanfaina!

BARB. Champaña, bárbaro.

COCHER. Mira nu me des bromas ó te rompu los dientes.

BARB. Vaya, cuenta, y déjate de tonterias! Quién te ha obsequiado de ese modo?

COCHER. Je! je! Un caballerete á quien he llevadu esta tarde en el coche, con una tapada, á la Fuente del Berru!

BARB. Sí, eh?

COCHER. Lus dos iban comu dus tortulillus.

BARB. Hola! ja! ja!

COCHER. Je! je... y...

BARB. (De pronto se pone á cantar y tocar).

La cogí al vuelo,
á un ave que volaba
la cogí al vuelo,
y á tu amor cuando huye
coger no puedo.

COCHER. Barberu, mira que nu me gusta que le cantes á la tendera de enfrente. Te lu adviertu. Tengamus la fiesta en paz: ya sabes que le he pedidu su manu y que quiero casarme con ella en matrimoniu.

BARB. Es que eso...

COCHER. Lu dichu dichu, y la jaca á la puerta. (Se vá y sube al pescante).

BARB. Cómo! Casarte tú con Sinforosa cuando yo... Lo veremos... Oye! Escucha!

## ESCENA III.

DICHOS.=DON EPIFANIO en trage de camino llega á la barberia y grita. Despues DOÑA BRIGIDA.—DON FERMIN.

EPIFAN. Maestro!

BARB. Eh? qué se ofrece?

EPIFAN. Pronto: afeíteme usted, que me tengo que marchar en la diligencia que sale dentro de una hora.

BARB. Al instante.

EPIFAN. En un verbo, eh?

BARB. En un periquete.

TENDERO. Hum, hum. «El emperador de Rusia». Hola! Esto es grave. «Chorizos de...» Demonio! Me he pasado á la otra columna.

BRIGIDA. (Sale muy deprisa: detrás don Fermin muy deprisa tambien siguiéndola). Aun me sigue! Yo voy avergonzada! (Váse).

FERMIN. Buen talle! Y pisa bien! debe ser guapa! adelante! (Vase).

## ESCENA IV.

EL TENDERO.-EL COCHERO.--JUANITA. LA TENDERA.

JUANITA. (Mirando al reló del Buen Suceso). Ay Dios mio! Ya son las ocho! (Entrando en la tienda). Tenga usted buenas noches.

TEND. Qué se le ofrece á usted?

JUANITA. Me dá usted dos varas de cinta de color de garbanzo?

TEND. Calle! Juanita!

JUANITA. Adios Sinforosa, cómo estás, hija? (Se besan).

TEND. Para servirte. Cuánto tiempo hacia que no nos veiamos. Tio, no conoce usted ya á Juanita?

TENDERO. Eh? Sí. Con efecto. La que iba á bordar contigo á casa de doña Bruna la modista.

JUANITA. Justamente.

TENDERO. Pues me alegro que te halles... (De pronto se sienta y lee). «Sin cabeza que los dirijiera, los amotinados...»

TEND. No le hagas caso. Le ha dado la mania de leer periódicos y... Voy á darte la cinta... Vas esta noche á la velada? Mira que el tiempo anuncia tempestad.

JUANITA. Qué velada? A donde me voy es á Cádiz.

TEND. Tú?

CIEGA. (Sale pregonando). El ataque que han dado unos moros de moreria al bergantin Lucero, en el Estrecho de Gibraltar. Y de cómo han hecho cautivos á la tripulaeion, con los heridos y muertos por dos cuartos.

JUANITA. Cielos! No has oido? Qué buena noticia para la que va á pasar el Estrecho.

TEND. Tú?

TENDERO. Aquí viene tambien. «En el almacen de chocolate...» no, no es esto.

JUANITA. Si, voy á hacer un viaje muy largo.

COCHER. (A la ciega). Jé, Que trupieza!

TEND. Pues á dónde vas?

JUANITA. A Manila.

TEND. A Manila? Qué desatino!

JUANITA. Hija, cuando se piensa en casarse va una aunque sea al purgatorio.

TEND. Te casas?

JUANITA. Cabalito! Con un marino, un capitan de una fragata mercante, al cual conocí en Madrid hace dos años. Ambos nos hemos guardado fidelidad... y ya ves tú...

CIEGA. El ataque que han dado unos moros...

EPIFAN. (Saliendo de la barberia) Ciega!

CIEGA. Quién llama? (Don Epífanio va á ella y le compra un papel).

JUANITA. Pero no creas que á pesar de nuestro amor las tengo todas conmigo. Mi novio se encuentra tan comprometido... tanto... Mira lo que me escribe. «Querida Juana: al salir de Manila para este puerto... (está en Málaga) el comerciante cuya fragata mando, me anunció que siguiendo en la proteccion que desde niño me ha dispensado, va á casarme con una ahijada de su corresponsal de Madrid, la cual con su tia vendrá en mi buque á Manila, donde se verificará nuestra boda: como yo no puedo negarme rotundamente so pena de perder la gracia de mi protector y de arruinarme, te escribo para que te vengas en este viaje á Manila, y juntos intentemos allá convencer y ablandar á mi protector para que desista de su empeño y apruebe nuestra boda... En el interin finjirás que eres una persona que viaja por otras razones. Ven y fia en el honor y en el cariño de tu Antonio.»

EPIFAN. (Acercándose á la farola y procurando leer el papel). «Los piratas Marroquies... hum...

TENDERO. «Y cúchares le dió una buena recibiendo...»

JUANITA. Asi pues, he reunido el dinero que tenia y me pongo en marcha para Málaga donde me espera.

TEND. Pero y si luego su protector no desiste...

JUANITA. Me tiro al mar.
TEND. Jesus!
JUANITA. Como lo oyes: yo soy así! En dándome una pasion.
EPIFAN. Diantre de piratas!... Pues me voy á embarcar bajo buenos auspicios! Pero señor, doña Brígida que dijo iba á enviar el equipaje á la diligencia... Mejor será que yo mismo vaya á ver...

## ESCENA V.

EL TENDERO.—LA TENDERA.—EL COCHERO.—DON FERMIN.—UNA SEÑORA.

SEÑORA. Cielos! un hombre me viene siguiendo. (Desaparece).
FERMIN. Esta tiene mejor aire... Eh? Por dónde ha echado? No la veo por aquí!... Voto á... (La ciega sale y se dirije á ella). Calle! otra.
CIEGA. El ataque que han dado unos moros...
FERMIN. Demonio! Pues iba yo derecho! Antes á una vieja, y ahora á una ciega! Pero y mi desconocida?
JUANITA. Adios! adios! (Se ha despedido de la tendera y sale).
FERMIN. Oh! qué linda figura!
JUANITA. Quién es usted? (Echa á Andar. El la sigue).
CIEGA. El ataque...
FERMIN. Señorita, no crea usted que mis intenciones...
JUANITA. Oh!... (Se entra en la tienda).
FERMIN. (Entra diciendo de pronto). Diez varas de percal. (Juana sale y se va corriendo. Sale tambien, pero no la ve y la busca con los ojos mirando á un lado y á otro).
TEND. (Saliendo á la puerta). El demonio del hombre! Si quiere usted divertirse compre un trompo, so trasto! so figurilla!
FERMIN. Aqui estoy de mas (Se va corriendo).
TEND. Habráse visto. Venga usted, venga usted otra vez...
TENDERO. Con el telégrafo submarino.. las comunicaciones..
TEND. Pero tio! Usted está en el limbo?
COCHER. (Desde el pescante). Quién te ofende, Sinfurosa? Apuestu á que es el tunu del barberu.

## ESCENA VI.

LA TENDERA.—EL TENDERO.—EL COCHERO.—DON ENRIQUE, en traje de camino. DON FERMIN.

ENRIQ. Pues señor, esto es hecho. Suceda lo que suceda, estoy decidido á no renunciar á la que amo. Pobre Dolores! Llevársela á Manila, nada menos para casarla con un capitan de buque, con un hombre á quien no ha visto en su vida... cuando yo... Verdad es que no soy mas que un pobre estudiante, sin familia, sin protectores... No importa, seguiré á mi amada sin que su tia lo sepa. La arrebataré en Málaga, donde tengo amigos, del poder de sus tiranos y... Pero, cómo participarle esta resolucíon? Desde aquí miro sus balcones... Qué diantre! piso tercero!... no hay medio de... ejem!.. ejem!... (Tose mirando dentro). Estará en la velada! Cá! cuando va á partir dentro de una hora...

FERMIN. (Saliendo apresurado). Uf! ya me duele el almá de tanto correr¡ Demonio! qué paso llevaba! Como que he desistido de seguirla! Pero á bien que por este sitio pasarán otras .. Sí, aquí me embosco!

ENRIQ. Reniego del importuno!

FERMIN. Tararira... tarari...

BRIGIDA. (Saliendo). A Dios gracias, ya no me falta nada para el camino. Aquí llevo chocolate, pomada, rosquillas... espliego.

ENRIQ. Cielos! la tia... (Se oculta).

FERMIN. (Se acerca á doña Brigida). Ejem!

BRIGIDA. (Con el velo echado). Calle... el mismo de antes! Ay Jesus! Qué querrá este hombre de mí?

FERMIN. Gusta usted que la acompañe? (Doña Brigida trata de irse sin contestarle). Señorita, gusta usted que la acompañe?

BRIGIDA. Caballero, déjeme usted en paz. Yo no le conozco á usted.

FERMIN. No. Si eso no importa.

BRIGIDA. Cómo que no importa?

FERMIN. Es decir... porque quién la conoce á usted soy yo.

BRIGIDA. A mí?

FERMIN. (En mi vida la he visto) Sí señora, á usted... y prendado de esa belleza...

BRIGIDA. (Huy! He hecho una conquista!)

FERMIN. Dónde vive usted? Yo soy soltero, hombre de bien, empleado en la sal, vivo en la calle de Juanelo. Me he decidido á buscar novia, y... quiere usted ser mi novia?

BRIGIDA. Yo! (Y es muy guapito).

FERMIN, Hace tanto tiempo que sueño con esa hermosura!

BRIGIDA. Será posible?

FERMIN. Voy á... muéstreme usted esa hermosura.

BRIGIDA. Estése usted quieto.

EPIFAN. (Aparte y apareciendo por la derecha). Qué oigo!

FERMIN. Sal, aurora de mí...

EPIFAN. (Voto á mil de á caballo!)

FERMIN. Uf! (Asustado, se lanza en la tienda y entra en ella diciendo). Seis varas de tafetan!

TEND. (Gritando). Tio! Tio!

FERMIN. (Escapando). Cáscaras.

EPIFAN. (Queriendo contenerle). Jé! Quién es usted?

FERMIN. (Abriendo el paraguas y parapetándose con él, escapa diciendo). Belcebú.

BRIGIDA. (Asustada). Ay!

EPIFAN. Ah! pícaro!

BRIGIDA. (Deteniéndole). Don Epifanio! don Epifanio!

EPIFAN. Déjeme usted! Le voy á cortar las orejas!

BRIGIDA. Don Epifanio, serénese usted!

EPIFAN. Que me serene (¡Cuando ese hombre le ha faltado á usted al respeto!

BRIGIDA. A mí? Pobre muchacho! Pues si ha estado tan galante, tan...

EPIFAN. Cómo es eso? Trata usted de defenderle! En mis barbas! En las barbas de su futuro!

BRIGIDA. Qué barbas, ni qué ocho cuartos!

EPIFAN Sí. Eso acabó de dar porque me las afeiten.

BRIGIDA. Vaya, vaya, no olvidemos que tenemos que mar-

char en la diligencia, y déjese usted de retóricas.

EPIFAN. Doña Brígida, la retórica es que yo voy á ser su marido, y no tolero...

BRIGIDA. Mi marido? Sí, no diré...

EPIFAN. Calle! Aun estamos ahí? Conque despues de haberme dado palabra de aceptar mi mano...

BRIGIDA. Señor don Epifanio... Usted sabe que cuando jóven ha sido usted un libertino y que hay en su vida cierto suceso...

EPIFAN. Pero, señora, qué tiene eso que ver con nuestro matrimonio?

BRIGIDA. Que yo no quiero intringulis con nadie. A mi me consta que hace usted diligencias para hallar el fruto de un antiguo amor..., y eso amarga mucho.

EPIFAN. Pues que no le amargue á usted, porque el fruto no parece. Qué diantre! No parece sino que usted se lo va á comer.

BRIGIDA. Estoy muy dolorida, señor don Epifanio.

EPIFAN. Pues me alegraré que se alivie. Conque démonos prisa...

BRIGIDA. Eso de no saber si soy viuda ó casada...

EPIFAN. Cómo? Qué dice usted?

BRIGIDA. Qué he decir? Lo ignora usted por ventura? Cómo justifico yo que mi primer marido ha muerto?

EPIFAN Toma! Casándose conmigo.

BRIGIDA. Ya! Y los papeles que se necesitan? La fé de viuda, la...

EPIFAN. Pero, señora, que marido tenia usted que se muere sin enviar un mal recado?

BRIGIDA. Vaya usted á saber si ha podido hacerlo, ni qué es lo que ha pasado! De guarnicion en Melilla, tiene un desafío con su comandante, le atraviesa de una estocada...

EPIFAN. Angelito!

BRIGIDA. Y huye al moro para librarse del castigo. Desde entonces nada ha vuelto á saberse de él, diez y seis años van pasados...

EPIFAN. Oh! Pues ya debe estar hecho polvo.

BRIGIDA. Pobrecito! Con aquel genio que Dios le habia

dado... Con que lo mirasen tan solo... echaba mano á la espada...

EPIFAN. Qué lástima! (de presidio). Vamos, vamos, no piense usted mas en él.

BRIGIDA. Era muy bueno!

EPIFAN. Sí! Un ángel! Ya estará gozando de... (los profundos infiernos). Conque... será usted mi esposa, sí? Esto es lo que interesa.

BRIGIDA. Cómo negarme á ello, despues de tantos beneficios como le debo a usted?... Y sin embargo, usted no es mi tipo. A mi me gustan los hombres pequeñitos, y usted es alto, flacos, y usted es gordo.

EPIFAN. Bien, pero mas vale pecar por mucho que no por poco.

BRIGIDA. En fin, me resigno.

EPIFAN. Gracias.

BRIGIDA. Qué hubiera sido de mí sin usted? Usted ha puesto á mí disposicion toda su cuantiosa fortuna, y últimamente acaba de labrar el porvenir de mi sobrina de un modo tan...

EPIFAN. Bah! Eso no vale la pena. Mi corresponsal de Manila tenia un protegido, yo una protegida, hemos concertado casarlos y dotarlos, y asegurarles así su bienestar. Nada mas justo.

BRIGIDA. Y lleva usted sus bondades hasta el punto de acompañarnos en un viaje tan largo.

EPIFAN. Mis negocios tambien me llevan allá. Y por otra parte, no es allá donde tendrá lugar nuestra boda al mismo tiempo que la de Dolorcitas?

BRIGIDA. Conque está usted decidido!

EPIFAN. Sí, sí. Ea?... no mas detenciones. Ya el equipaje está en la diligencia. Vamos por Dolorcitas, y...

BRIGIDA. Al momento.

EPIFAN. Marchemos.

## ESCENA VII.

DON FERMIN.—DON ENRIQUE.—EL TENDERO.—LA TENDERA.—COCHERO —EL BARBERO.

BARB. (Saliendo). Pues señor, me largo un rato á la velada, y despues vendré con los amigos á echar una mú-sica á mi Sinforosa. Adios, lucero. (Vase).

COCHER. Quién llama? (Cantando en el pescante).

Ni contigu ni sin tí
puede hallar mi mal consuelu;
contigu porque me matas,
y sin tí porque me mueru.

TENDERO. Aaaah! (Bosteza: vuelve á dormir: relevan el centinela; se oyen varias guitarras y la voz del barbero que dice).

BARB. Nicolás, dí á esos que se esperen.

ENRIQ. Hay mayor desventura! No poder prevenir á Dolores de que voy en la misma diligencia que ella! Y es el caso que el menor movimiento de sorpresa que haga va á perdernos delante de su tia y del otro pícaro viejo causa de lo que nos sucede.

FERMIN. Caballero, ha pasado por aquí una jóven con sombrero de paja, y...

ENRIQ. Fermin!

FERMIN. Enrique! Vuelvo.

ENRIQ. Espera hombre, espera.

FERMIN. Estoy de prisa, voy siguiendo á una chica...

ENRIQ. Eh! siempre con tu maldita manía de ir detrás de cuantas mugeres encuentras. Mira que el mejor dia te va á pasar un chasco.

FERMIN. A mí? Cá! El chasco si acaso se lo llevarán ellas conmigo.

ENRIQ. Contigo?

FERMIN. Además mis intenciones son buenas; yo detesto el libertinaje! Amo el consorcio.

ENRIQ. Es posible?

FERMIN. Posible! Me canso tambien de vivir solo, aislado...

sobre todo las noches... No sabe uno en qué entretenerse, y... de dia, pase; empleo el tiempo en la oficina, en... Apropósito. Sabes que me han ascendido?

ENRIQ. De veras?

FERMIN. Sí, estaba en la Aduana en el piso bajo .. y me han subido al principal.

ENRIQ. Calle!

FERMIN. Con dos mil reales mas de sueldo. Por eso debo ya pensar en establecerme, en tener una muger que me cuide, que me cosa los tirantes, que me ponga la corbata,.. Je! je¡ Yo soy muy regalon .

ENRIQ, Y tienes en mientes alguna muchacha?...

FERMIN. Sí, todas las que encuentro.

ENRIQ. Demonio!

FERMIN. Pues ahí está la cosa. Yo no voy á bailes, ni á teatros, ni á reuniones; de modo que me he echado por esas calles de Dios á buscar una chica que me guste para novia y... Pero como el dia sea de los que yo llamo de bendicion, no sé que hacer, todas me agradan. Asi como cuando el dia es nefasto.

ENRIQ. De bendicion! nefasto! Lléveme el diablo si entiendo.

FERMIN. Pues es muy sencillo. Escúchame y te lo esplicaré.

MUSICA.

ROMANZA.

FERMIN. Hay dias tan aciagos
que por do quiera vas,
no encuentras mas que feas
en esta capital.
Allí vés una vizca,
ves una chata allá,
y en medio de tantísima
horrible fealdad,

te asustas de tal modo
que llegas á pensar
te vas á volver feo
si sigues viendo mas.
Pero si es dia
de mas ventura
y la hermosura
sale á brillar.
Graciosas polluelas de talle hechicero
jamonas alegres de cuerpo gentil,
saladas manolas con su aire de taco
las calles inundan de todo Madrid.
Allá ves dos ojos que al sol dan envidia,
dos pies chiquititos vislumbras allí,
y acá si hace viento la falda que ondea
el alma y el cuerpo se pone en un tris.
Tris, tris, tris, tris.
Que vivan las bellas que encierra Madrid!

ENRIQ. Ahora lo comprendo todo. De modo que tantas beldades te traerán hecho un zarandillo.

FERMIN. Oh! tú no puedes figurarte cuanto gozo. Me pongo en una esquina, las acecho, las sigo, las hablo, me contestan... ó no me contestan. Pero yo nada! A la husma! Ya atravieso una calle, ya me paso á la otra acera, ya tropiezo con un aguador, ya piso un perro, ya doy de hocicos con un señor muy gordo que vuelve la esquina al mismo tiempo que yo! Nada me arredra! Hoy por ejemplo es sábado No tengo mañana oficina! Espedicion estraordinaria! La velada! El Prado ! La Puerta del Sol. Todo lo he recorrido y volveré á recorrer; y si no encuentro al fin novia... encargo una á mi pueblo con el ordinario que trae las aceitunas.

ENRIQ. Oh! tú la encontrarás en Madrid, yo te respondo.

FERMIN. Sin embargo, ayer me dijo una á quien seguí cierta cosa que me hace dudar del poder simpático de mi fisonomía sobre el bello sexo.

ENRIQ. Y qué fué lo que te dijo?

FERMIN. Que... Mírame antes bien. Que tenia cara de maricon.

ENRIQ. (Riendo). Ja! ja! ja! ja! ja!

FERMIN. Es cierto? Habla! Desengáñame..

ENRIQ. Pues bien, sí.

FERMIN. Naturaleza, yo te ódio!

ENRIQ. Pero eso no importa. Oh! dichoso tú que piensas en esas pequeñeces! Si te sucediera lo que á mí!

FERMIN. A tí? Pues qué te pasa?

ENRIQ. Nada. Quieres algo para Málaga?

FERMIN. Calle! Te vas á Málaga?

ENRIQ. Esta noche en las diligencias nuevas... Estoy desesperado, Fermin.

FERMIN. Por qué?

ENRIQ. Me quieren arrebatar á la muger que amo! Pero no lo conseguirán.

FERMIN. Bien dicho! Y quién es ella?

ENRIQ. Y todo porque me ven pobre, solo en el mundo, y mi rival es rico sin duda.

FERMIN, Oh ambicion! Y quién es él?

ENRIQ. Si esto hubiese sucedido hace dos meses...

FERMIN. Sí, sí. Con el frio se toman estas cosas con mas calma.

ENRIQ. No es eso, sino que hace dos meses vivia aun el hombre que me ha servido de padre, que cuidaba de mi porvenir. Pero... hace quince dias he recibido de Barcelona la noticia de su muerte.

FERMIN. Y te ha dejado al morir...

ENRIQ. Sí: un retrato y una carta.

FERMIN. Bonita herencia.

ENRIQ. Mas de lo que tú crees, porque en esta carta me dice que mi padre cuya existencia yo ignoraba, vive aun, y me manda su retrato de cuando tenia veinte años.

FERMIN. Pues se parecerá ya como un huevo á una castaña. Y dónde está ese padre logogrifo?

ENRIQ. Se ignora. Oh! si tú le conocieras por casualidad... Mira.

FERMIN. (Abriendo la cartera que le da Enrique y examinando el retrato

que hay en ella). A ver? Calle! Está vestido de guardia de Corps.

ENRIQ. Cielos! Veo salir de su casa á Dolores con su tia. (A este tiempo Juanita cruza el teatro por delante de don Fermin que está examinando el retrato).

JUANITA. Voy á comprar un salchichon para el camino.

FERMIN. (La vé y con la cartera en la mano echa á correr tras de ella). Mi preciosa incógnita! Ejem! Señorita. Ejem!

ENRIQ. Vuelven á entrar en casa! Oh! amigo mi... Calle! se ha ido! Y con mi cartera! Cielos! mi billete! mi pasaporte! Mis papeles! Será esto una traicion? Fermin! Fermin! (Echa á correr buscándole. Antes de esto el cochero se ha bajado del pescante y se ha dirigido á la tienda hablando con la tendera. El tendero dormido).

TEND. Que me dejes en paz. Ya te he dicho que solo amo al barbero.

COCHER. A ese micu?

TEND. Ya quisieras parecerte á él. Es muy amable, muy fino, vá luego á darme una música.

COCHER. Cuenta nu se la dé yo á él de garrutazus!

TEND. Te guardarás muy bien!

COCHER. Sinfurosa! Quiéreme! Yo te musiquearé tambien mejor que el barberu. (Ronquido del que lee).

TEND. Mi tio despierta, véte.

COCHER. Sí. (Aparte). Voy á reunir lus amigus y á dar una sirrinata en regla, y cumu venga el barberu.. tendremus la de San Quintin. (Figura acariciar al caballo y se va).

## ESCENA VIII.

DON EPIFANIO.—DON FERMIN.

EPIFAN. Que siempre han de olvidar algo estas mujeres! Vuelta á subir por el dichoso loro. Tomaré mientras un coche, para que lleguemos pronto á la diligencia.

FERMIN. (Sale y don Epifanio lo mira). Se me escabulló!

EPIFAN. Eh? Este es el quidan de antes: el bribon que...

(Don Fermin se dá una vuelta. don Epifanio le sigue. Don Fermin vuelve la cara y dice).

FERMIN. Creo que me sigue este hombre. Cáscaras!

EPIFAN. (Dando la vuelta para hablarle de frente). No: yo he de decirle todavia... Caballero.

FERMIN. (Quitándose el sombrero). Agur, espresiones.

EPIFAN. (Dá de nuevo la vuelta al revés y le encuentra otra vez de frente don Fermin entonces abre el paraguas. se vuelve y se cubre con el marchándose) Jé! jé! Oiga usted. Que dé gracias á Dios que estoy deprisa, si no... cochero... cochero.. Calle! Está lloviznando, pues esto solo faltaba!

## ESCENA X.

DON FERMIN vuelve á salir cobijando con el paraguas á JUANITA, que al parecer se resiste á ello.

JUANITA. Que me deje usted, caballero!

FERMIN. Permítame usted que la cobije.

JUANITA. Que no me dá la gana!

FERMIN. Chiss! una palabra.

JUANITA Que me suelte usted! Vaya! Pues está bueno!

FERMIN. Si, y gordo que estoy para servirle. (Arrecia la lluvia).

JUANITA. Uf! cómo llueve!

FERMIN. A dónde vá usted? La acompañaré hasta la puerta.

JUANITA. A donde quiero.

FERMIN. Pues vamos allá!

JUANITA. Fuera moscones! (Le dá un empujon y se sale del paraguas). Uf! uf! Se me vá á echar á perder la mantilla.

FERMIN. (Cubriéndola de nuevo). Aquí está esto.

JUANITA. Oh! y que tenga yo que sufrir por...

FERMIN. Por la mantilla! Sea solo por la mantilla. Bendita sea la mantilla! Pech! (Coje el encaje y lo besa)

JUANITA. Ay que dá besos! Uf! que me mojo!

FERMIN. Sí, sí; entre usted, esta será la cabaña del amor. Usted será Filis: yo Aufriso... Ay, qué mano tan rica!

JUANITA. (Le sacude en la mano) Toma!

FERMIN. Arre!

JUANITA. Pero es posible que tenga usted el descaro de estarme siguiendo toda la noche?

FERMIN. Y la seguiré hasta el fin del mundo! Sí, hasta los helados climas de la Oceanía hasta el pais de los osos blancos...

JUANITA. Es usted de allí?

FERMIN. Gracias.

JUANITA. Jé! jé! Es un pobre diablo!

FERMIN. Ji! ji! ji! Conque usted acepta? Esos ojos me han hechizado. Yo la amo, yo soy sensible, cariñoso. Se quiere usted casar conmigo?

JUANITA. Ya no llueve tanto. Déjeme usted.

FERMIN. (Siguiéndola con el paraguas). Es usted de Madrid?

JUANITA. No señor.

FERMIN. A dónde va usted?

JUANITA. (Echa á Andar). A la diligencia.

FERMIN. (Siguiéndola). Yo tambien voy allá.

JUANITA. (Volviéndose). Pues ya no voy.

FERMIN. (Idem). Ni yo tampoco.

JUANITA. Pues hase visto persecucion semejante? Me deja usted ó no?

FERMIN. No.

JUANITA. Ah! Si pudiera vengarme...

FERMIN. Inútil. Déme usted de mojicones... la sigo. Llame usted á la guardia... la sigo. Echese usted á volar.!. la sigo tambien.

JUANITA. Y si me marchára de Madrid?

FERMIN. La sigo... Me he fijado en usted, y no habrá fuerza humana...

JUANITA. Pues ha de saber usted que me marcho dentro de media hora.

FERMIN. Cielos! A dónde?

JUANITA. A mi pueblo.

FERMIN. De dónde es usted?

JUANITA. De España.

FERMIN. Muy lejos de aquí?

JUANITA. La mitad y otro tanto.

FERMIN. Vamos, usted es de Getafe ó de... sí: se irá usted á pasar el dia de mañana que es domingo.

JUANITA. No sé!

FERMIN. Pues la sigo á Getaje.

JUANITA. Pues hijo mio, se llevó usted chasco porque no hay asiento en la diligencia.

FERMIN. Me hiere usted el amor propio? (Ea, una barrabasada). Hágame usted el favor. (Le da el paraguas y saca la cartera de Enrique. la abre y le muestra á Juanita un billete de asiento). Mire usted mi billete para la misma góndola.

JUANITA. Conque no hay remedio que me deje usted en paz?

FERMIN. Ah! bella y encantadora...

JUANITA. Vaya usted al demonio. (Le dá el sombrero que se cae al suelo y luego le pone encima el paraguas, echando á correr).

FERMIN, Uf! San Ambrosio! A las armas! á las armas! y sigamos al enemigo! (Vase),

## ESCENA XI.

LA TENDERA.—EL TENDERO.—EL COCHERO, seguido de otros varios compañeros suyos y de un gaitero gallego.

COCHER. Adelántense ustedes. Tú, gaiteru, sopla bien y fuerte para que le agrade á mi Sinfurosa. Ah! vosotrus manu al garrote por si viene el barberu á echar su sirrinata. Sopla, Domingu. (Se acerca á la tienda, el gaitero toca).

TEND. Calle! viene el cochero á darme música? Pues yo le daré con la puerta en los hocicos.

MUSICA.

Oh quien fuera baca ó buey
ú otro animal mas mayore,
para beber en la fuente
donde se baña mi amore.

COCHER, (Bailando).
Que viva Santiagu,
que viva Galicia,

que viva la gaita,
que viva el amor.

(Se oye lejos y dentro un toque de guitarras).

COCHER. Chitu, oigu sunar guitarras. Apustémonus por si es el barbero y garrutazu.

TODOS. Garrutazu! (Se ocultan).

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—DOÑA BRIGIDA.—DOLORES.—DON EPIFANIO. DON FERMIN.—ENRIQUE.—JUANITA.—EL BARBERO, SUS AMIGOS.

BRIGIDA. Es un atrevimienio acercarse á hablarte en mi presencia! Quién es ese trastuelo?

DOLOR. (Pobre Enrique!)

BRIGIDA. Qué te ha dicho? Quién es? Responde. Ay! si mi sospecha se realiza! Calla! Hase visto picardía! Calla! Que calles digo!

DOLOR. Pero si no digo nada.

EPIFAN. (Saliendo). Qué es eso? Qué le sucede á usted?

BRIGIDA. Un mozalvete que nos ha venido siguiendo. No repliques...

EPIFAN. Si no re...

BRIGIDA. Calle usted! Siguiéndonos con el mayor descaro. Si lo he visto, te ha hablado!

EPIFAN. Es posible? Ah! Ya caigo! Sin duda es el muñeco que me encontré hace poco... Bribon como le llegue á echar la zarpa...

FERMIN. (Saliendo). Han visto ustedes pasar por aqui...

EPIFAN. Cojite!

FERMIN. Uf! el que me siguió antes.

EPIFAN. Ya no te escapas.

BRIGIDA. Pero qué es eso?

FERMIN. (Apuntando con el paraguas). Que está cargado hasta la boca!

EPIFAN. A ese! Que lleva un trabuco! A ese!

FERMIN. (Se mete en la tienda, rompe la vidriera y deja caer al tendero que está durmiendo.) San Braulio! que me pilla : diez varas de raso!

TEND. A la guardia!

EPIFAN. (Poniéndose delante de la puerta.) Caiste en la red! Cais... uf! (Don Fermin sale por entre las piernas de Don Epifanio, tropieza con Doña Brígida.)

BRIGIDA. Ah!

FERMIN. (Se dirige al coche, abre la portezuela y entra.) A la carrera!

EPIFAN. A ese! (Abre la portezuela, se entra: don Fermin se sale por el otro lado, Enrique sale al mismo tiempo.)

ENRIQ. Ah! folso amigo! Mi cartera, mi billete!

FERMIN. (Entrando en la tienda.) Diez varas de plugastel.

TENDERO. (Dándole un trompazo.) Toma!

FERMIN. Ay! (Se mete huyendo en el coche. Detras de él Enrique, detras de Enrique don Epifanio, detras el tendero: entran por una portezuela y salen por otra.

BRIGIDA. Don Epifanio! don Epifanio! Cielos! que vá á salir la diligencia!

JUANITA. (Saliendo; dan las ocho en el Buen suceso.) Dios mio! Si llegaré tarde. Ah! un coche! (Se mete en el coche.)

FERMIN. Es ella!

EPIFAN. (A Enrique. Se oye la música de guitarras mas cerca.) Dónde está ese tuno?

ENRIQ. Se ha escapado, y me deja en Madrid! Yo le buscaré. (Váse.)

FERMIN. (Subiendo al pescante coje las bridas y da latigazos.) Arre! rrie! rrie! (El coche parte.)

EPIFAN. Cielos! es él! Cochero! Ahi vá uno! Ahi vá uno!

BRIGIDA. Pero oiga usted. (A este tiempo asoma una pandilla de mozuelos con guitarras y castañuelas, precedidos del barbero que trae una farola de papel trasparente donde dice: «Compañía de la chispa.»)

MOZOS. Tipiton! Tipiton! Tipiton tonton, tipiton, típiton tipiton!

COCHER. A ellus!

(Los cocheros acometen á los de las guitarras. El gailero toca, confusion y batálla entre ellos. Cae el telon.)

FIN DEL PRIMER CUADRO.

# CUADRO SEGUNDO.

## EN MALAGA.

El teatro representa el piso bajo de un parador de marina en Málaga, á las inmediaciones del muelle. Al levantarse el telon, se ven marineros que traen efectos para embarcarlos. Aquí y allí, toneles, grandes cajas y otros efectos. A un lado mesa con mantel y cubiertos. Varios marineros formando un corro, otros que bailan el fandango. El grumete sentado en una mesa tocando las palmas.

## ESCENA PRIMERA.

EL GRUMETE. MARINOS. BAILARINES. El amo del parador que entra y sale como quien dispone lo necasario. Baile.

(CANTO.)

MARINE. Adios, Málaga la bella,
tierra donde yo nací.
Para todos fuiste madre
y madrasta para mí,

GRUMET. Ole! con ole! Que viva la gracia
y los chapines de la tia Engracia.
MARINE. Asómate á esa vergüenza.
cara de poca ventana,
y échame un jarro de sed
que me estoy muriendo de agua.

GRUMET. Apartése. Sal aquí chiquilla. Vamos á bailar un polo que se junda medio Málaga.
(Un marinero canta mientras el Grumete baila con una.)

CORO. Lá que quiera que la quieran,
con fatiga y caliá,
busque á un moso marinero
y lo bueno probará.

MARINE. Vente conmigo
Vente, Curra, y crucemos
el mar bravío.
No me abandones,
que es mi nave, Currilla,
nido de amores.
Ay...
Ya viene, ya!
venidla á ver,
viva el primor,
Allí vá!

CORO. Ahí vá!

MARINE. Ahí vá!

CORO. Ahí vá!

MARINE. Por el Pechél.

CORO. Lá que quiera que la quieran,
con fatiga y caliá;
busque á un moso marinero
y lo bueno probará.
(Cesa la música y el baile.)

CONTR. (Saliendo.) Tó el mundo arriba! Por vida de... Vamos á darnos á la vela esta tarde y os entreteneis en bailar? En banda; á cargar la fragata, haraganes. (Enpiezan à salir todos, el Grumete se ha metido debajo de la mesa.) Vivo!

EPIFAN. (Saliendo.) Qué tal tiempo nos hace, señor contramaestre?

CONTR. No lo sé!

EPIFAN. Y el capitan está á bordo todavia?

CONTR. No lo sé!

EPIFAN. Me haria usted el favor de decirle... (El Contramaestre hace un movimiento de impaciencia y se vá.)

## ESCENA II

DON EPIFANIO solo. Despues DON FERMIN.

EPIFAN. (Despues de mirarlo con asombro.) Bucéfalo! Emprenda usted un viaje con esta gente! Pues no, que el tal capitan Borrascas... Vaya un hombre... Asi tiene él ese endiablado génio. Desde ayer que llegamos, solo le he oido maldecir y tronar contra todo. (D. Fermin sale por la derecha y echa á correr yéndose por la izquierda.) Eh? se me figuraba haber visto pasar... sí, él es. Pero habrá un hombre semejante! A las dos leguas de Madrid le veo bajar del cupé de la diligencia, cuando mudaban tiro. Contra mi deseo, que era el de darle de cachetes, accedo á los ruegos de doña Brigida, y no le hago caso. Pero él.... nada, hace unos gestos siempre que me encuentra... Qué le habrá traido á Málaga? No sé qué hallo de tenebroso en su conducta... Ese jóven tiene algun tapujo. Ese jóven tapa algo... Por fuerza.

FERMIN. (Volviendo á salir. Saluda á Don Epifanio. Don Epifanio le contesta, y al dirigirse al otro lado, Don Fermin pasa velozmente, se sienta. Don Epifanio se sienta tambien. Don Fermin se levanta entonces. Se levanta Don Epifanio: Don Fermin se sienta. (No la veo.)

EPIFAN. Agur! (Don Fermin contesta con una grave cortesia.) (Este jóven tapa algo.) (Váse.)

## ESCENA III.

DON FERMIN se queda pensativo sentado en la silla, de pronto imitando la voz de una mujer. Despues el GRUMETE.

FERMIN. «Voy á Ocaña.» La sigo á Ocaña creyendo poder estar de vuelta en Madrid el lunes por la mañana. «Voy dos leguas más allá, si en efecto usted me ama.» Continúo mi viage, creyendo estar de vuelta en Madrid en lunes al medio dia; y engañándo-

me ese sirena, de jornada en jornada, me hallo en Málaga nada menos... á ochenta leguas de Madrid, sin un cuarto ni de donde me venga! Espuesto á las iras de mi amigo Enrique cuya cartera me he traido y cuyo asiento le he usurpado; y sin destino que ya regularmente me habré quedado á estas horas. Y entretanto la pérfida riendo de su venganza y al lado de su amante! Sí, porque ese tigre de capitan la ama! No hay duda. Oh desesperacion! Oh!...

GRUMET. (Saliendo.) Con permiso. (Buscando.)

FERMIN. Ah! dime, chico. Anda por ahí tu capitan?

GRUMET. Está á bordo.

FERMIN. Y se la habrá llevado quizás.

GRUMET. Creo que sí, porque yo no la veo.

FERMIN. Ni yo. La ando buscando desde esta mañana!

GRUMET. Pues esta mañana estaba aqui.

FERMIN. Sí, eh.?

GRUMET. Como que la claveteé yo mismo.

FERMIN. Que la claveteaste! Santo Dios, á Juanita?

GRUMET. A Jua... cá! La pipa del rom.

FERMIN. La pipa! Ay! respiremos.

GRUMET. Don Leva! Qué le ha dado á usted?

FERMIN. Nada, hijo mio, nada; ven acá. (Lo coje.)

GRUMET. A que le jundo á usté el castoreño?

FERMIN. No lo dudo. Te creo muy capaz de cualquier gracía por el estilo. Pero dime, hace mucho tiempo que sirves al capitan Borrascas?

GRUMET. Un año. Desde que salió con la Serpiente.

FERMIN. Eh? Demonio! Sale ese hombre con serpientes?

GRUMET. Con la fragata, digo.

FERMIN. Ya! Se llama... Bonito nombre... Y qué clase de persona es el capitan? Eh? Veamos.

GRUMDT. Qué persona? Una persona que cuando se le ajuma el pescao, es capaz de tragarse diez hombres ¡ann! como diez sardinas.

FERMIN. Animas del purgatorio!

GRUMET. Lo quiere usted ver?

FERMIN. No gracias.

GRUMET. Por eso le han puesto Borrascas. Qué puños tiene! Vaya unos puños.

FERMIN. (Digo! Echese usted por rival una fiera semejante.)

GRUMET. Conque, ea! No me entretenga usted que nos vamos á dar á la vela á las dos y...

FERMIN. A las dos! A la vela! Cielos la perdí para siempre!

GRUMET. A quién.

FERMIN. (Paseándose.) Déjame.

GRUMET. Don Culitidi! Que se le van á echar á volar los faldones del fraque?

FERMIN. Comó se entiende?

GRUMET. Gorrion! gorrion!

FERMIN. Trastuelo.

GRUMET. (Saca una navaja.) Ea que le espanzurro.

FERMIN. Ay! A este picaro! Socorro!

## ESCENA IV.

DICHOS. JUANITA.

JUANITA. Qué es esto?

GRUMET. Huy! (Echa á correr y se va.)

FERMIN. Ya lo vé usted! Solo me falta ya que me despachen al otro barrio.

JUANITA. Y usted, por qué me ha venido siguiendo? Bien empleado le está.

FERMIN. Siguiendo! No. La seguí en Madrid por mis pecados! Pero usted es la que fingiendo escuchar mi amor, me ha ido atrayendo hasta aquí. Si Señora. Psss! atrayendo como una culebra boba!

JUANITA. Para hacerle pagar su persecucion de Madrid. Cabalito. Y el bobo lo será usted! Vaya!

FERMIN. Sí: yo seré el bobo... Pero usted será la culebra.

JUANITA. Yo culebra!

FERMIN. Y de cascabel.

JUANITA. Caballero!

FERMIN. Me quiere usted hacer el favor de decirme lo que

vá á ser de mí en este pueblo? Vamos á ver.

JUANITA. Toma! Qué se yo!

FERMIN. Lo que ha de ser de mí? sin una blanca! A donde como! A donde duermo! Cómo pago mi viaje de vuelta? Señora! usted me ha echado el dogal al cuello, y en Málaga va á ser mi suicidio!

JUANITA. Pobre muchacho! Un suicidio!

FERMIN. Sí, pobre! Porque cuando de todo podria consolarme el amor, que á veces suele distraer tambien el hambre, usted me desprecia, quiere á otro... y se marcha con él por esos mares de Dios!

JUANITA. Calle! Cómo sabe usted un secreto!...

FERMIN. Porque espiándola á usted, la he oido hablar con ese capitan horrible... que por cierto pudiera ser con usted mas amable!...

JUANITA. Sí; no diré...

FERMIN. Yo escuchaba detras de esa puerta. Y cuando me enteré de que usted amaba á ese leopardo, me turbé de tal modo que me dí contra la llave un coscorron que me hizo ver la aurora barcal.

JUANITA. (Riendo.) De veras?

FERMIN. Ah! Le hace á usted gracia.

JUANITA. Mucha.

FERMIN. Estimando. Aun no está usted contenta con que yo sufra desdenes, hambres, insomnios, aun desea usted que me descalabre!

JUANITA. Bien empleado le está por haberme seguido.

FERMIN. Si, y por amarla.

JUANITA. No sea usted trapalon!

FERMIN. Trapalon? Cree usted que todas estas contrariedades no han despertado en mi alma un cariño que no existia. Señora, no haga usted que estalle la bomba: mire usted que la adoro como un condenado.

## ESCENA V.

DICHOS. BORASCAS.

BORRAS. (Saliendo.) Voto á mi nombre.
FERMIN. Uf! (Yéndose corriendo por la puerta segunda de la izquierda.)
JUANITA. Cielos! Antonio!
BORRAS. Ese hombre te ha hecho una declaracion! No saldrá vivo de mis manos! (Va hácia la puerta.)
JUANITA. Detente.
BORRAS. Cerrada! Oh! Un hacha! Un martillo! (Baja al proscenio buscando. Al mismo tiempo don Fermin abre velozmente la puerta y sale á todo correr por la del foro.) Qué veo! (Va á seguirle.)
JUANITA. (Deteniéndole.) Antonio, Antonio! Yo te ruego...
BORRAS. Hola! Usted le defiende!
JUANITA. Qué estás diciendo?
BORRAS. Nada. (Coje una silla y se sienta de mal humor.)
JUANITA. Pues mira, nada digo yo tambien. Ea!
BORRAS. Juana?
JUANITA. Qué!
BORRAS. Tú conoces á ese hombre! Ya le he visto hablarte otras dos veces...
JUANITA. Bien, le conozco; pero eso significa que pueda yo dar oidos á sus ridiculeces? Sospechar de mí, cuando todo lo he abandonado por seguirte.... Cuando yo sí que tengo motivos para estar hecha una sierpe!...
BORRAS. (Se levanta.) Tú!...
JUANITA. Yo. Te parece plato de gusto ver á mi rival aqui, y oir á su tia hablarte de vuestra boda, como si fuera cosa hecha?... Pues como se me suelte la sin hueso....
BORRAS. Te guardarás muy bien. Te tengo dicho que es fuerza callar hasta que lleguemos á Manila y.....
JUANITA. Eso será lo que tase un sastre.
BORRAS. Y callarás!
JUANITA. O no!

BORRAS. Juana!

JUANITA. O *ene o*, ó no.

BORRAS. Juana!

JUANITA. Mira, te has figurado tú que yo soy tu esclava? Que puedes mandarme como á un marinero? A mí no me levantes el gallo, que yo soy una malva; pero si me sacan de mis casillas...

BORRAS. (Colérico.) Por vida de...

JUANITA. (Dá un grito.) Ay!

BORRAS. Perdona, Juana, perdona... Soy un miserable... Este pícaro genio...

JUANITA. Que antes no tenias.

BORRAS. Cierto. Pero el mar, el trato con la tripulacion... y por último, cierto suceso de familia, que yo ignoraba y que mi padre me confió al morir, han amargado...

JUANITA. Cierto suceso?

BORRAS. Ya te lo contaré. Pensemos ahora en reconciliarnos, y... dame esa mano en señal de amistad... y de cariño.

JUANITA. Toma, cascarrabias. Pero no me des celos con tu prometida, porque...

BORRAS. Bien, bien. Ya sabes que no la puedo sufrir ni á su tia, ni al viejo que las acompaña. A otra cosa. Sabes que nos damos esta tarde á la vela?

JUANITA. Cuando tú mandes.

BORRAS. Pues está preparada.

## ESCENA VI.

DICHOS.—EL GRUMETE. Despues DON EPIFANIO.

GRUMET. Señor capitan?

BORRAS. Qué se ofrece?

GRUMET. El corredor del muelle, que es tuerto y cojea del pié izquierdo, dice que si no vamos á recojer las cajas de pasas de que ayer hablaron ustedes.

BORRAS. No; qué diablos! La fragata está cargada hasta la cubierta, y aun hay estas cajas y estos toneles que no sé donde los hemos de meter.

GRUMET. Qué le digo?

BORRAS. Que se vaya al infierno.

GRUMET. Sí; y que lleve feliz viaje. (Se vá.)

BORRAS. Chiss! retírate, Juana; veo llegar aquí al viejo, y no quiero que nos vea juntos.

JUANITA. Cuidado, Antonio, que soy muy celosa y... si te habla de tu novia...

BORRAS. Te digo que me dejes.

JUANITA. Hum! Qué maldito genio tienes, hijo. (Se vá.)

EPIFAN. (Saliendo con la cartera de Enrique en la mano.) Pero ese loco de hombre que por mas que le grito: Que se le ha caido á usted la cartera! Nada, corriendo á todo escape... Hola! es usted, capitan? (Se guarda la cartera.)

BORRAS. No lo vé usted?

EPIFAN. A quién?

BORRAS. A mí! Pues me gusta!

EPIFAN. El qué?

BORRAS. Un cañonazo!

EPIFAN. Caracoles! Usted tiene el diablo en el cuerpo! Qué le ha dado?

BORRAS. A qué me pregunta usted si soy yo, cuando me está viendo?

EPIFAN. Ah! Perdone usted, hombre; pero eso no es para ponerse hecho una furia.

BORRAS. Está bien. Qué tal se ha pasado la noche? Y mi novia? Y su tia? Me alegro mucho. Déles usted espresiones y... hasta la vista.

EPIFAN. Es usted muy amable y... (Maldito seas! Vaya un protegido que tiene mi corresponsal!)

BORRAS. (Volviendo.) Oiga usted! Yo soy lo que quiero.

EPIFAN. Ah! por supuesto.

BORRAS. Y si me ha dicho eso por pulla, juro á fé de Antonio Pinares...

EPIFAN. Pinares? Usted se llama Pinares?

BORRAS. Si señor. O se le figura á usted que porque me

llaman Borrascas... Mi apellido es el otro... apellido.

EPIFAN. De la Habana?

BORRAS. Justo.

EPIFAN. (Qué oigo!) Y... usted tiene hermanos?

BORRAS. Tuve una hermana mayor que murió de veinte y cuatro años. Ye era entonces muy niño y... (De pronto cogiéndolo de la levita.) Por qué me lo pregunta usted?

EPIFAN. Yo? Por nada, por...

BORRAS. Sabe usted tal vez este secreto! Sabe usted que fué seducida! Que he jurado vengar nuestra afrenta buscando al seductor y á su hijo, cuyos nombres y paradero ignoro!

EPIFAN. (Válgame San Natalio!)

BORRAS. Pero los encontraré. Sí. El infame seductor se ocultaba bajo el nombre de Miguel, cuando despues he sabido que se llamaba Epifanio!

EPIFAN. Ay!

BORRAS. Qué tiene usted?

EPIFAN. Un ojo de pollo. No haga usted caso.

BORRAS. Yo sabré cumplir la venganza que mi padre me ha legado al morir. Y en cuanto al fruto de ese amor...

EPIFAN. Qué! Usted cree quo exista? Tiene usted datos...

BORRAS. Sé que mi hermana lo entregó á un desconocido. Mas yo lo averiguaré todo, y... desgraciado de él si lo hallo.

BRIGIDA. (Dentro.) Don Epifanio!

EPIFAN. Uf!!

BORRAS. Eh? A quién llaman? Ese nombre?...

EPIFAN. Es... el mio! Yo me llamo... Hombre! (Sonriendo.) Qué casaulidad! Lo mismo que el seductor...

BORRAS. Usted?

EPIFAN. (Ay!) Adelante, doña Brígida. Dolores, sal tambien. (Ay! Sudo cada gota como un níspero!)

BORRAS. (Aparte.) Juraria que se ha turbado.

## ESCENA VII.

DICHOS.—DOÑA BRIGIDA. DOLORES. Despues JUANITA.

EPIFAN. Salgan ustedes. El señor capitan me preguntaba por tí con un interés... (Yo no sé lo que me pasa!)
BRIGID. De veras? (Dirigiéndose al capitan.) Me alegro mucho de que... (No veo á mi jóven incógnito.)
DOLOR. Señor capitan...
BORRAS. Buenos dias. (Se sienta.)
EPIFAN. (Inquieto y cabiloso.) (Si yo encontrase el fruto de mi...)
BRIGIDA. Qué frialdad!
EPIFAN. (Oh! fruto desgraciado de mi...)
BRIGIDA. Qué tiene usted, señor don Epifanio?
DOLOR. No vé usted á ese hombre cómo nos recibe?
EPIFAN. (Yo salvaré el fruto de mi...)
BRIGIDA. Don Epifanio!
EPIFAN. Eh? Qué?
BRIGIDA. Está usted lelo? No se lo que ocurre á usted nada al notar la galante acogida que nos ha hecho este tan obsequioso caballero?
BORRAS. Señora, ese retintin...
BRIGIDA. Qué quiere usted decir con eso?
DOLOR. Tia!
EPIFAN. Señor capitan...
BORRAS. Hay dias que no tiene uno humor para gastar cumplidos... Y hoy es uno de ellos.
EPIFAN. (Le ahoga la sed de venganza.)
BRIGIDA. Caballero, nunca está nadie dispensado de ser atento con la que va á ser su mujer.
DOLOR. (Su mujer.)
BORRAS. (Dando un puñetazo en la mesa.) Pues yo no tengo ganas de ser atento por ahora!
EPIFAN. Pero, señor ca...
BORRAS. (Dando otro puñetazo.) Y basta.
BRIGIDA. Señor mio, si eso indica que le repugna á usted este enlace, dígalo claro y se le escribirá á asi á su corresponsal.

BORRAS. (Diablo! diablo!) (Se levanta.) Perdone usted, señora, yo... yo no sé lo que á veces digo, y... y por otra parte yo amo á esta señorita y quiero...

## ESCENA VIII.

DICHOS. JUANITA.

JUANITA. Cómo que la amas?
TODOS. Oh!
BORRAS. (Calla ó me pierdes.)
JUANITA. No callo, no. No quiero.
BRIGIDA. Quién es usted? Quién la mete en camisa de once varas?
JUANITA. Vaya usted á paseo.
EPIFAN. Qué es eso de?...
JUANITA. (A don Epifanio.) Vaya usted enhoramala.
BORRAS. Juanita! Juanita!
DOLOR. Pero quién es esta jóven?
BORRAS. (Disimula.) Es mi... mi...
JUANITA. Su prima carnal. Y no consentiré nunca que Antonio sea insultado...
BORRAS. (Juana!)
JUANITA. (Pícaro! Le has dicho que la amas!)
EPIFAN. (Deteniendo á doña Brìgida.) Vamos! Vamos! Vamos!
JUANITA. Sea insultado por viejas de ese jaez.
BRIGIDA. Picarona!
BORRAS. Juana, vete de aquí.
JUANITA. Me echas á la calle!
BORRAS. No, pero..
EPIFAN. (Sujetándola las manos.) Señora, estése usted quieta, que me va usted á sacar los ojos á mí.
DOLOR. Tia!
JUANITA. Me echas á la calle? Oh!
BORRAS. Si no es eso. Ven. Sígueme. (Se va con Juana.)

## ESCENA IX.

DON EPIFANIO. DOÑA BRIGIDA.

BRIGIDA. Uf! Qué descocada! Quien es esa mujer?

EPIFAN. (Declamando.) Yo salvaré el fruto de mi... Pero dónde se oculta! Dónde se oculta el fruto de mi...

BRIGIDA. Adónde vá usted? Qué busca?

EPIFAN. Busco al fruto de...

BRIGIDA. Eh? A comprar fruta? Está usted empecatado? Fruta?

EPIFAN. Sí... sí... Melocotones. Quede usted con Dios!

BRIGIDA. Pero qué dice usted de lo que ha sucedido?

EPIFAN. Qué... que si, que... Pues... que... (Declamando.) Oh! si el fruto...

BRIGIDA. Dios mio! usted está desvariando.

EPIFAN. Es posible.

BRIGIDA. A dónde vá usted? olvida que tenemos que almorzar antes de darnos á la vela?

EPIFAN. Vuelvo.

BRIGIDA. Sí, mas...

EPIFAN. Que vuelvo digo...

## ESCENA X.

DOÑA BRIGIDA. Luego DON FERMIN.

BRIGIDA. Uf!! Vamos hoy todo el mundo tiene el diablo en el cuerpo! Hasta yo misma. Y por qué? Acaso no tengo yo sentimientos como cualquiera otra de mi sexo? Acaso ese jóven no me viene siguiendo desde Madrid? Sí; claro está. Las dos veces que me habló en la Puerta del Sol... Las miradas melancólicas que me hecha... Sus palabras mismas. «Voy en pos de una sirena ingrata.» Esa sirena soy yo... Ah! Cómo me gusta á mi el lenguaje figurado! Sirena!

(Canta.) Huye, sirena engañadora,
Huye de mí.
Muy bonito! Muy bonito! Acepto el símil .. Ah! Y tanto... Porque el caso es que voy á partir, que tengo ofrecida mi mano á don Epifanio... pero al menos me despediré de ese pobre jóven! Le daré mi último adios... y le diré que renuncie... Qué poético es! qué ideal!

FERMIN. (Saliendo.) Cuerno! Con el estómago vacio desde anoche. Y sin un cuarto para comprar ni una rosca!...

BRIGIDA, (Qué poético!) Cielos! Es él.

FERMIN. (Calle! la vieja de los telégrafos,) Beso á usted... (Sigue andando.)

BRIGIDA. Ay!

FERMIN. (Vuelve y sigue andando.) Beso á usted...

BRIGIDA. Ay!

FERMIN. (Se vuelve.) Le duele á usted algo, señora?

BRIGIDA. Que si me... No sea usted malévolo!

FERMIN. Yo?

BRIGIDA. Ya sabrá usted que me marcho.

FERMIN. Eh?

BRIGIDA. Me marcho!

FERMIN. Sí? Pues agur.

BRIGIDA. Jóven.

FERMIN. Qué manda usted?

BRIGIDA. Que me marcho.

FERMIN. (Y van tres!) Señora... Que lleve usted feliz viaje.

BRIGIDA. Sí, es preciso resignarse al destino. Soportar las privaciones.

FERMIN. A'quién se lo cuenta usted, señora. Todavia estoy con el chocolate.

BRIGIDA. Por la pena que le ha causado la noticia?

FERMIN. Qué noticia?

BRIGIDA, La de que me marcho.

FERMIN. (Aprieta!!!) Y á donde se marcha usted, señora? (A ver si no me lo cuenta mas.)

BRIGIDA. A Filipinas.

FERMIN. Pues es ahí, como si dijéramos á la acera de enfrente.

BRIGIDA. Qué dice usted á eso?

FERMIN. Yo? Que me alegraré que no se marce, y que no la cojan los moros al pasar por el Estrecho de Gibraltar.

BRIGIDA. Los moros! Qué horror!

FERMIN. Figúrese usted! con unas barbas que tendrán y unos alfanges... Conque hasta la vuelta.

BRIGIDA. La vuelta! No. Todo debe acabar hoy entre nosotros. Se puede abrigar alguna esperanza? Mire usted en torno suyo,.. busque usted.

FERMIN. Eh? Se le ha perdido (*Mirando por todos lados.*) á usted algo?

BRIGIDA. Sí: disimule usted. Usted es feliz. Sabe dominarse... Pero yo...

FERMIN. Eh? feliz dominasse... (Cápita! ya caigo! Los telégrafos! Los gestos! Los ojos encandilados como dos lamparillas.) Huyamos!

BRIGIDA. Y se vá usted así?

FERMIN. (Solo esto me faltaba!) Sí: me voy por no verla á usted! (Y es verdad!)

BRIGIDA. Cómo!

FERMIN. El dolor!!! (De estómágo.) La desesperacion!

BRIGIDA. Escuche un instante! Aun podria haber remedio...

FERMIN. (Zape ) No, ninguno! La enfermedad es incurable! Como la tísis! Adios!

BRIGIDA. Un instante!

FERMIN. Imposible! Cuando los sentimientos del alma, se elevan á la altura de las... y los... Otro dia lo diré... (*Se vá.*)

BRIGIDA. Jóven, jóven?

DOLOR. (*Saliendo.*) Qué es eso, tia? Qué le sucede á usted?

BRIGIDA. Nada, bachillera... No me preguntes... que no me preguntes!

DOLOR. Si no digo...

BRIGIDA. Que no me preguntes! Estoy desesperada. (*Se vá.*)

DOLOR. Dios mio! cuán desgraciada soy cuando por obedecerla olvido á Enrique, y me decido á casarme con el marido que me destinan...

MÚSICA.

DOLOR. De mi edad primera
lo serenos dias
hoy la cruda suerte
destruyendo está.
Y á la voz doliente
que mi pecho lanza
nadie aliviará.
No.
VOZ. (Dentro.) Sí.
A la voz doliente
que tu pecho lanza
de mi amor los ecos
respondiendo van.
DOLOR. Ah!
VOZ. Ah!
No llores, no bien mio.
DOLOR. Enrique.
VOZ. Si el hado te es impío!
DOLOR. Es su voz!
VOZ. Por tí le desafio,
por tí triunfar sabré.

LOS DOS.

VOZ.
No llores, no, bien mio;
si el lado te es impío,
por ti le desafio,
por tí triunfar sabré.
Sabré.
Triunfar sabré.

DOLORES.
Ah! ven, Enrique mio,
Ay! ven que el hado impío
contigo desafio,
contigo venceré.
Ay! ven.
Enrique, ven.

Pero es un sueño! Enrique aquí! Cielos (Aparece Enrique en el fondo en tragé de marinero.)

ENRIQ. Prudencia! Don Epifanio viene hácia este sitio y solo tengo tiempo para decirte que á pesar de haber sido víctima en Madrid de la traicion de un

hombre á quien creí mi amigo, tomé otro billete en las diligencias generales y he venido á reunirme contigo.

DOLOR. Pero ese disfraz...

ENRIQ. Me he puesto de acuesdo con el contramaestre de la fragata, y me marcho con vosotros á favor de este traje.

DOLOR. Con nosotros!

ENRIQ. Sí; suceda lo que quiera, tú serás mi esposa.

EPIFAN. (Dentro.) Doña Brígida.

ENRIQ. Ah!

DOLOR. Ah!

(Enrique se queda á un lado. Dolores baja al fondo.)

## ESCENA XI.

DICHOS. DON EPIFANIO. DOÑA BRIGIDA.
Despues DON FERMIN.

EPIFAN. Eres tú? Doña Brígida! Vé á llamarla y que nos sirvan el almuerzo, que nos vamos á dar á la vela. Corre, muchacha. (Se vá Dolores y Enrique detrás.) Qué agitacion! Pensar que el capitan del buque dentro del cual voy á hacer cinco meses de travesía es nada menos que mi mortal enemigo! Mozo!

MOZO. (Saliendo.) Qué manda usted?

EPIFAN. Nuestro almuerzo!

MOZO. Allá va.

EPIFAN. Es que corre prisa.

MOZO. Volando. (Se vá.)

FERMIN. (Saliendo y quedándose oculto dice aparte.) (Hablan de almuerzo y yo estoy en ayunas!)

EPIFAN. Doña Brígida!

BRIGIDA. (Saliendo con Dolores.) No grite usted, que ya estoy aquí. (El mozo pone el almuerzo en la mesa.)

FEREIN. Ea, ea! á la mesa.

BRIGIDA. Cada vez me parece este hombre mas voluminoso! Ay! veo que no podré amarle nunca.) (Se sientan.)

FERMIN. (Mirando desde lejos la mesa.) Hum! Hasta aquí llega el olor!)

EPIFAN. La serviré.

BRIGIDA. No, yo no tengo ganas.

EPIFAN. Calle!

FERMIN. (No tiene ganas! Hay gentes que no tienen ganas de almorzar! Oh! siglo de los fenómenos!)

EPIFAN. Pero tome usted siquiera una pechuga.

FERMIN. (Una pechuga! Ay! Si esto dura mucho soy capaz de comerme la mia.)

BRIGIDA. Hombre, no sea usted pesado.

FERMIN. Si fueran tan compasivos que me convidaran... (Da una vuelta al rededor de la mesa ) Que tengan ustedes buenos dias.

BRIGIDA. (Es él!)

EPIFAN. (Con la boca llena.) Buenos.

FERMIN. (Nada. ni por esas!) (Da otra vuelta.) Que les aproveche á ustedes.

EPIFAN. (Con la boca llena.) Tras de eso ando.

BRIGIDA. (Sin duda quiere decirme alguna cosa.)

FERMIN. Qué plato tan estraño! (Da otra vuelta )

BRIGIDA. Estraño! Si son pollos!

EPIFAN. (Este hombre me pone á dos dedos del precipio.)

FERMIN. Pollos? Oh!... no puedo creerlo .. Permítanme ustedes... (Coge un alon con el tenedor y al llevárselo á la boca, don Epifanio se lo quita y se lo come.)

EPIFAN. Sí, pollos son.

FERMIN. (No te atragantarás...) Y este otro . ) (Trinchando un pedazo de carne.)

EPIFAN. (Quitándoselo.) Ternera.

FERMIN. Y este plato? Perdonen ustedes, no distingo bien. (Coge otro y se separa de la mesa con él.)

EPIFAN. Estas son criadillas. (Se lo quita.)

FERMIN. Y este (Idem idem.).

EPIFAN. Estos son los hígados de Luzbel! (Idem.)

FERMIN. Ah! pues no me gustan.

EPIFAN. Por vida de mi nombre! Qué busca usted aquí? Ea! ya estoy harto.

FERMIN. Tal habrá usted engullido!

EPIFAN. No señor. De quien estoy harto es de usted que lo tengo desde la diligencia montado en las narices. Estamos?

FERMIN. Si señor, y me apeo.

EPIFAN. Quién es usted? Acabemos.

BRIGIDA. Y á usted qué le importa? Deje usted que cada uno... Sea esto ó lo otro, con su pan se lo coma.

FERMIN. Sí, eso es lo que yo quisiera, comerme mi pan. Pero desde esta mañana...

EPIFAN. Oh! Y yo que me olvidaba... Ahora sabré quien es usted.

FERMIN. Cómo? Quién soy?

EPIFAN. Esta cartera...

FERMIN. Oiga usted! (La cartera del otro...) Quién le ha dado á usted eso?

EPIFAN. Me la he encontrado. Se le cayó á usted hace una hora... y...

BRIGIDA. Pero don Epifanio...

EPIFAN. Nada, quiero saber quién es este quidam y qué trae con nosotros para andarnos siempre mosconeando!

FERMIN. Señora, dígale usted que me devuelva....

EPIFAN. Uf. (Da un grito de sorpresa y tira la mesa con platos y todo al suelo.)

DOLOR. (Grito de susto.) Ah!

BRIGIDA. Ay.

EPIFAN. San Críspulo! qué es lo que he visto!

BRIGIDA. Qué?

EPIFAN. Retírese usted.

BRIGIDA. Pero...

EPIFAN. Y tú... Pronto! Corriendo! Nada escucho!

BRIGIDA. Ven, ven. ¿Qué será esto? (Se van.)

FERMIN. Cáspita! Querrá darme alguna paliza? (Se retira al lado opuesto corriendo.)

## ESCENA XII.

DON EPIFANIO. DON FERMIN.

EPIFAN. (Desde el otro lado del teatro le hace señas muy risueño y le dice: Ejé, Ejé.

FERMIN. Eh? Se sonrie. (Lo imita.) Je, je, je.
EPIFAN. (Haciendo pucheros.) Phs! phs!
FERMIN. Calle! Ahora hace pucheros!
EPIFAN. Phs!
FERMIN. (Lo imita.) Phs.
EPIFAN. (Recorre con ademan misterioso toda la escena, como quien teme que lo observen.) Chis.
FERMIN. Ah! Bueno (A qué vendrán estos sacabuches!)
EPIFAN. (Viene por detrás y le da de pronto un abrazo.) Hijo!
FERMIN. (Huyendo.) A la guardia!
EPIFAN. Estáte quieto! Je! (Lo coge.) Muchacho! Chis! Silencio! En ello va tu vida.
FERMIN. Mi.... mi.... (De pronto escapa.) No hay quien me socorra....
EPIFAN. (Deteniéndole.) Silencio.
FERMIN. Ay! Que demonios tiene ese hombre!
EPIFAN. (Le enseña el retrato que hay en la cartera.) Mira.
FERMIN. Qué?
EPIFAN. Este retrato.
FERMIN. Muy bonito. Se lo regalo á usted.
EPIFAN. No.
FERMIN. No? Pues no se lo regalo.
EPIFAN. Mírame ahora bien.
FERMIN. Que lo mire á usted?
EPIFAN. Mira al retrato.
FERMIN. El retrato?
EPIFAN. Mírame á mí.
FERMIN. En qué quedamos? Si lo miro á usted, no miro al retrato, y si miro al retrato no le miro á usted.
EPIFAN. Infeliz! Ignoras el secreto de tu vida?
FERMIN. El secreto de mi... Si señor. Completamente.
EPIFAN. (Señalando el retrato.) Aquí está.
FERMIN. Quién?
EPIFAN Yo.
FERMIN. Usted?
EPIFAN. El retrato.
FERMIN. El retrato?
EPIFAN. Yo.
FERMIN. Vuelta?

EPIFAN. Y tú...: Tú eres el fruto...

FERMIN. De qué, hombre, de qué?

EPIFAN. De mi desgraciado amor!.

FERMIN. (Retrocediendo.) Zambomba!

EPIFAN. Si. Este retrato! Esta carta!

FERMIN. (Cielos! Ahora comprendo! Este es el padre de Enrique! Ya pareció aquello!)

EPIFAN. Ven á mí...

FERMIN. Poco á poco! Poco á poco. Yo... usted... Yo no soy...

EPIFAN. Qué! tratarias de negarlo? O por ventura habrias usurpado á su legítimo dueño un nombre y unos papeles que... Ah! Contigo moriria entonces mi secreto!

FERMIN. (Vírgen del Cármen! Y qué hago yo ahora?...)

EPIFAN. Habla!...

FERMIN. (Por otra parte, si ese parentesco me valiera algunos cuartos para regresar á Madrid, yo allí me compondria con Enrique...)

EPIFAN. Habla ó...

FERMIN. (Haciendo varios gestos ) Ph! Ph! Ph! Papá! (Arrojándose en sus brazos.)

EPIFAN. (Abrazándole.) Me reconoces!

FERMIN. (Uf! que me estruja!)

EPIFAN. Es posible que al cabo de tantos años te encuentre... Oh! Cuéntame. Cuéntame tu vida.

FERMIN. Es muy larga Cuando estemos mas despacio.

EPIFAN. Pero ha sido sin duda triste.

FERMIN. Habia de todo; mire usted...

EPIFAN. Has sufrido quizás los rigores de la pobreza, del hambre!

FERMIN. Oh! sí; mucha hambre, señor! mucha! Todavía me dura!

EPIFAN. Pues, valor! ya estás á mi lado y tendrás todo lo que necesites. Todo, pobrecito mio! (Dándole en la mejilla palmaditas.) Ay qué carita tiene! Oye, es preciso guardar aun el secreto. Hay aquí un enemigo nuestro que si descubriera quiénes somos.

FERMIN. Eh? Un enemigo?

EPIFAN. Sí. El capitan Borrascas! El hermano de tu pobre madre! Ha jurado nuestra pérdida, y...

FERMIN. (Pues vaya un tio que se me ha entrado por las puertas.)

EPIFAN. Oh! Pero burlaremos su encono: sí. (Otro abrazo.)

FERMIN. (Otro estrujon?) Conque es usted mi padre?

EPIFAN. Lo dudas aun?

FERMIN. Dudarlo? Nó! Lo reconozco! Usted es! Oh! padre de mi... (Va á la mesa y come á mas y mejor.) Oh! padre de...

EPIFAN. Sí, hijo mio. Almuerza y disponte en seguida para venirte á Manila conmigo.

FERMIN. Eh? qué? No puedo, papá; me mareo.

EPIFAN. Y he de dejarte aqui?

FERMIN. Ya me escribirá usted todos los años.

EPIFAN. Imposible. Además! me es preciso ir allá. Tengo que acompañar á una jóven que va á casarse: una jóven modesta, bella, virtuosa, á quien quiero como una hija y... Cielos! Pero, qué cosa mejor... Qué enlace mas ventajoso .. Enrique, te voy á casar con ella.

FERMIN. A mí? (Cáspita y qué lio se me vá armando!)

EPIFAN. Nada. Así como así, el carácter del capitan me ha hecho temer por la felicidad de Dolores y... tú serás su marido.

FERMIN. Eso no puede ser.

EPIFAN. Cómo que no?

FERMIN. Me es imposible contestarle! Un obstáculo! Un misterio! Un...

EPIFAN. No te entiendo.

FERMIN. Lo creo, porque hay tinieblas que impiden... Uf!...

EPIFAN. Cielos! que será? Oh! Pero no importa. Estoy decidido. Os casareis en Manila, donde de todos modos mis negocios me llaman y...

FERMIN. Padre! No sea usted terco.

EPIFAN. Chito!

FERMIN. Pero señor... Y si esa jóven no me quiere? Si... Míreme usted. Mi fisonomía tiene ciertos defec-

tos... Hay quien me ha dicho que tengo cara de mujer!

EPIFAN. Que no desisto, ea. Y por lo demas, ahora veremos qué tal le pareces á Dolores.

FERMIN. Cómo! Permítame usted...

EPIFAN. Chino! No hagas mas que apoyarme sin descubrír... Dolores! Doña Brígida!

FERMIN. En buena me ha metido este hombre! Oh! Madrid! Por qué te dejé?

EPIFAN. Dolores?

FERMIN. Este si que es apuro!

## ESCENA XIII.

DICHOS.—DOÑA BRIGIDA. DOLORES.

EPIFAN. Vengan ustedes acá! Este caballero se ha dado á conocer al cabo. Es el hijo de un antiguo amigo...

BRIGIDA. De veras?

EPIFAN. Y acaba de confesarme el objeto que le ha movido á seguirnos.

BRIGIDA. (Ay qué rubor!)

FERMIN. (No te se secára la lengua!)

EPIFAN. En fin. Me ha pedido formalmente... la mano de...

BRIGIDA. (Oh!)

EPIFAN. La mano de Dolores.

BRIGIDA. (Lanzándose sobre don Fermin.) Picaron! Embustero!

FERMIN. Ay!

EPIFAN. Señora, qué le ha dado á usted?

DOLOR. Tia!

BRIGIDA. Déjame sacarle los ojos!

FERMIN. (Pues no contaba yo con esta descarga!...)

BRIGIDA. Infame!

EPIFAN. Jé! Cuidado con insultarle!

BRIGIDA. (Alarga la mano para darle un bofeton, don Epifanio se adelant y lo recibe.) Toma!

EPIFAN. Canario!

FERMIN. No haga usted caso; era para mí.

BRIGIDA. (Burlarse de ese modo de mi credulidad!)
EPIFAN. Venga usted adentro. Yo la esplicaré á usted!...
BRIGIDA. No quiero.
EPIFAN. Pero qué arrebato es ese?
BRIGIDA. (A don Fermin.) Quítese usted de mi vista, libertino...
FERMIN. Cómo! yo!...
BRIGIDA. Vaya usted enhoramala!
DOLOR. Tia!
BRIGIDA. No me hables.
EPIFAN. Señora, atien...
BRIGIDA. Calle usted, papanatas! (Se vá con Dolores.)
EPIFAN. Jé! Escuche usted! Yo la... (Le dá un bolsillo.) Toma, hijo mio. Sin que nadie lo advierta, compra tu pasage en la fragata y vete á esperarme en ella.
FERMIN. Pero...
EPIFAN. Allá nos veremos. Corre. (Se vá.)

## ESCENA XIV.

DON FERMIN, EL GRUMETE. Luego Juanita.

FERMIN. Pues ya se va componiendo la cosa! Por qué salí de Madrid? por qué? Pero tate! Ya tengo dinero Me vuelvo, y... Pero y mi ingrata Juana?
GRUMET. (Sale y cruza el teatro diciendo.) Los pasageros de la Serpiente.
FERMIN. Ay! ese grito me anuncia que ya ha llegado la hora, y que Juana se marcha á Filipinas!
JUANITA. (Saliendo.) Dónde está el capitan?
FERMIN. Se vá usted con él? Nunca!
JUANITA. Cómo!
FERMIN. Digo que al llegar el momento de separarnos, veo que no puedo renunciar á usted; que... Ah! Juana Juanita! Por las once mil vírgenes... Abandone usted á ese bárbaro de capitan! Acepte usted mi mano!
JUANITA. Cálmese usted. Eso es imposible.
FERMIN. Imposible? Pues no. No saldrá usted de aquí. (Cierra la puerta del fondo)

JUANITA. Qué hace usted?

FERMIN. Cerrarle el paso. Yo la adoro! Yo quiero ser su marido! Yo quiero casarme con usted!

CAPIT. (Dentro.) Miserable!

JUANITA. Ah! (Huyendo se encierra.)

FERMIN. San Ambrosio! Juanita! Chiss!!

CAPIT. (Dentro.) Abre, que voy á saltarte la tapa de los sesos!

FERMIN. (Gritando.) Pues por eso no abro!

CAPIT. (Deetro.) Echad abajo esa puerta. (Dan golpes.)

FERMIN. Escapemos por esta... (Se dirije á la de la derecha y retrocede.) Cielos! está cerrada! (Dentro golpes.) Abra usted?

CAPIT. (Dando golpes.) Abre.

FERMIN. Muerto soy. (Llamando á la puerta de la derecha.) Papá! papá! Uf! Que la echan abajo: dónde me meto. por dónde me escabullo! Ah? (Se mete en un tonel.)

## ESCENA XV.

DON FERMIN. BORRASCAS. JUANITA. DON EPIFANIO. DOÑA BRIGIDA. DOLORES. EL GRUMETE. ENRIQUE. CONTRAMAESTRE Y MARINEROS.

CAPIT. En dónde está?

JUANITA. Cuenta con hacerle mal alguno, Antonio.

CAPIT. En dónde está?

JUANITA. No lo sé, yo le dejé en esta sala.

CAPIT. Oh! (Se lanza al cuarto de la derecha. Don Fermin asomando la cabeza y queriendo saltar del tonel.)

FERMIN. Ay! Que no puedo salir!

CAPIT. (Saliendo.) Nadie le ha visto por ahí tampoco?

JUANITA. Por Dios! Te suplico...

CAPIT. Oh! Que agradezca que vamos á darnos á la vela! Y todavia teneis esa carga sin embarcar. Pronto, llevadla á bordo, holgazanes. Acabad de clavar esos toneles!

EPIFAN. Uf! (Se oculta echando la tapa: los marineros comienzan unos á cargar los efectos, otros á clavar el tonel donde está don Fermin.)

CAPIT. A bordo pues!

EPIFAN. (Saliendo con doña Brígida y Dolóres.) Sí, sí! á bordo (Se vé á Enrique que la sigue.)

CORO FINAL.

(Marineros clavando el tonel donde está don Fermin.)

A la vela, marineros,
á la vela sin tardar.
Ya propicio el viento sopla
y la nave pronta está.
Tan, tan, tan, tan.
A la vela!
viva el mar.
Tan, tan, tan, taan:
A la vela, marineros.
A la vela sin tardar.

(Se llevan rodando el tonel donde está don Fermín, y los demas cajones, etc. Todos se marchan. Cae el telon.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

# CUADRO TERCERO.

## EN EL ESTRECHO DE GIBRALTAR.

El teatro representa la cámara de popa de la Serpiente. En el fondo la escalera que conduce á la cubierta del buque: á derecha é izquierda puertas de camarotes. Enmedio, aunque un poco á la derecha, un tonel puesto derecho y rodeado de algunas cajas. Delante de este tonel una mesa pequeña. Algunos sillones.

## ESCENA PRIMERA.

EL CAPITAN. EL GRUMETE. MARINEROS en pié agrupados á la mesa, junto á la cual el capitan está sentado.

MARINE. Viva el capitan.

CAPIT. Gracias. Hoy es mi cumpleaños, y por eso he creido justo que os den doble racion. Ahora cada cual á su puesto. El viento es próspero á lo que parece, y tendremos un dia feliz.

GRUMET. Y qué buena carga llevamos!

CAPIT. Demasiada! Quién ha visto nunca que se ocupe así la cámara de popa con estos embelecos... Ganas me dan de tirarlos al agua. Vaya, á cubierta; (Los marineros y el grumete suben á cubierta por la escalera del fondo.)

## ESCENA II.

EL CAPITAN. DON EPIFANIO.

EPIFAN. Buenos dias.

CAPIT. Buenos dias.

EPIFAN. Estamos ya en el estrecho?

CAPIT. Hace dos horas.

EPIFAN. Qué mala noche he pasado!

CAPIT. Lo siento!

EPIFAN. Y yo. Cáspita! Si esto me sucede á las catorce horas de navegacion, qué será luego? Dígame usted: ha visto usted entre los pasageros á un jóven pequeñito de cuerpo... rubito... bonito...

CAPIT. No he visto semejante dige.

EPIFAN. (Cielos! A que se ha quedado en tierra!)

CAPIT. Dígame usted...

EPIFAN. Qué quiere usted?

CAPIT. Cómo está mi novia?

EPIFAN. Dolores? Buena. Su tia doña Brígida es la que ha estado toda la noche con unas bascas...

CAPIT. Pues estaria bonita!

EPIFAN. (Pero señor, este hijo! Este hijo!) (El capitan se va á cubierta sin decir una palabra ni saludar á don Epifanio.)

EPIFAN. Cree usted que entre los... Vaya usted con Dios, hombre! No hay de qué!

BRIGIDA. Ay! Ay! Ay!

EPIFAN. Adios! Ya le vuelven los síncopes!

BRIGIDA. Ay!

EPIFAN. Doña Brígida! Espérese usted un poco No se ponga usted peor, que voy por un limon para que no lo huela usted. (Sube la escalera del fondo.)

## ESCENA III.

DON FERMIN en el tonel. De pronto se abre un agujero grande en la parte del tonel que da frente al público y asoma por allí don Fermin con un pañuelo blanco á la cabeza en forma de casquete.

FERMIN. Ah! fortuna! Qué te he hecho yo, fortuna perra, para que me trates así! Héme desde ayer metido en este barril rodando con él de una parte á otra encogiendo ya una pierna, ya un brazo, y sin poder siquiera conciliar el sueño que el cansancio hace pesar sobre mí! Hé aquí, por ultimo, al hom-

bre que tanto en Madrid corria por calles y plazas, enjaulado en este ignominíoso receptáculo! Dicen que Diógenes habitaba en un tonel! No comprendo á Diógenes!... Oh! si no hubiera sido por mi cortaplumas, cómo hubiera yo visto la luz del dia! Pero él y mi perseverancia han abierto este agujero, y por él me asomo á dar gracias á la suerte de que no me hayan llevado á la bodega. Saben ustedes que si me ponen en ella y me echan encima otros diez ó doce toneles, me divierto como hay Dios? Pero qué desenlace va á tener mi situacion? Cómo salgo de aqui, cuando el capitan Borrascas anoche mismo se lamentaba de no haberme podido dar un pistoletazo? Ah! Solo Juanita podria calmar su furor. Si ella me viera, si ella supiese al menos que yo estaba aquí... (Cañoneo dentro.) Zape! (Se esconde.)

## ESCENA IV.

Dicho JUANITA, que sale de un camorete. DON EPIFANIO que baja. Despues DOÑA BRIGIDA. DOLORES. ENRIQUE.

JUANITA. Qué es eso?

EPIFAN. (Con un limon en la mano.) Un bergantin de guerra. El Castor que pasa cerca de nosotros, y que el capitan ha querido saludar.

JUANITA. Qué! se saluda con un cañonazo?

EPIFAN. Sí, es una especie de vaya usted con Dios, que no me hace maldita la gracia.

JUANITA. Voy á ver ese buque.

EPIFAN. Creo que está de crucero por estos mares desde que los piratas marroquíes asaltaron al bergantin Lucero.

JUANITA. (Sube á cubierta.) Con permiso.

BRIGIDA. (Saliendo con Dolores.) Tenme!

EPIFAN. Ayá voy yó.

BRIGIDA. Qué mareos! Qué aturdimiento! Ay! que el buque dá vueltas.

EPIFAN. No lo crea usted.
BRIGIDA. Cuánto nos falta para Manila, señor don Epifanio?
EPIFAN. Poco, cuatro meses no mas,
BRIGIDA. Cuatro meses! Ay! Yo voy á morir en la travesia!
DOLOR. No diga usted eso.
BRIGIDA. Pero qué modo de viajar es este? No ven esos bár-ros que una se pone mala? Ay! Diga usted que vayan mas suavecito.
EPIFAN. Calle! Eso no es posible.
BRIGIDA. Pues diga usted que estoy mala, que paren.
EPIFAN. Pero, señora, cree usted que esto es alguna galera?
BRIGIDA. Que paren! Yo no puedo continu... Ay! que me caigo! Uf! que se me vá la cabeza! Diga usted que paren!
EPIFAN. Dale!
BRIGIDA. No lo oye usted? Vamos, dígaselo.
EPIFAN. Que se lo diga? (Vá al fondo.) Sooo! Para! (Baja al proscenio.) Ya está dicho.
BRIGIDA. Se burla usted, hombre sin religion?
EPIFAN. Pero qué demonios quiere usted que haga cuando pide usted una cosa tan rara? Vamos, huela usted este limon... (Va á cojerlo de la mesa y lo echa de menos. Don Fermin antes lo ha cogido y se lo ha guardado.) Eh? ¿dónde lo puse?
BRIGIDA. Venga el limon.
EPIFAN. Yo lo dejé sobre esta mesa no hace cinco minutos.
DOLOR. Tráigalo usted.
EPIFAN. Cáscaras! Qué significa!.. Esto pasa ya de castaño oscuro.
DOLOR. Qué?
EPIFAN. Que en esta cámara hay duendes.
BRIGIDA. (Echa á correr.) Aaay!
EPIFAN. (Corre tambien, se encuentran en el fondo y se asustan los dos.
Caramba! donde están?
BRIGIDA. Ah!
EPIFAN. Uf! Señora! Quiere usted no sobresaltarme?
BRIGIDA. Y usted para qué dice que hay duendes aquí?
EPIFAN. Es que solo así podría esplicarme...
DOLOR. Qué?

EPIFAN. Anoche dejo un momento mi petaca sobre esta mesa cuando estaba cenando en ella, y de pronto desaparece.

BRIGIDA. La petaca?

EPIFAN. Justo. Ahora dejo un limon, y volaverunt... voto á...

BRIGIDA. Pero no hay nada que me cure este horrible mareo?

ENRIQ. (Enrique bajando por el foro.) No está sola!

BRIGIDA. Una silla.

EPIFAN. Ahí vá.

BRIGIDA. (Se sienta.) Así estoy peor.

ENRIQ. (Cómo podré hablarla?)

BRIGIDA. Ayúdame á levantarme.

EPIFAN. (Qué viaje tan ameno!) Eh! marinero! (Enrique se acerca.)

DOLOR. (Cielos!)

EPIFAN. Hombre, qué pudiéramos darle á esta señora?

ENRIQ. Se ha mareado?

BRIGIDA. Estoy muerta!

ENRIQ. Pues. . (que te entierren.)

EPIFAN. Eh? Habla usted de alguna receta?

ENRIQ. Precisamente. Hablaba de... de que creo que esta señora debe subir á cubierta, respirar el aire fresco de la mañana. Esto la aliviará mucho... (Y yo podré hablar á Dolores.)

BRIGIDA. Cree usted...

DOLOR. (Oh! Dios quiera que mi tia no le reconozca!)

ENRIQ. Vaya, sírvase usted apoyarse en mi brazo!

EPIFAN. Qué marinero tan atento!! Hombre, si el buque fuera mio le nombraba á usted capitan.

ENRIQ. Gracias.

EPIFAN. Vaya, déjese usted conducir, doña Brígida. Yo subo en seguida.

DOLOR. (Estoy temblando. (Suben por el fondo Enrique, doña Brígida y Dolores.)

# ESCENA V.

DON EPIFANIO. DON FERMIN

EPIFAN. Aprovechemos estos momentos para escribir á Málaga, y en cuanto lleguemos á Gibraltar haré echar la carta al correo. Sí, Es fuerza averiguar lo que ha sido de mi hijo! Es fuerza... (Entra en su camorete.)

FERMIN. (Asomando.) Pues no le temo menos á este viejo con su cariño paternal... que al otro con sus pistolas.. Oh! Jua... (Desaparece.)

EPIFAN. (Con papel y tintero que pone sobre la mesa.) Démonos prisa, no baje doña Brígida y se entere...

FERMIN. Plumas! papel! oh! qué ocasion!

EPIFAN. Señor don Tadeo Lanzeta.

FERMIN. (Alarga la mano para cojer una pluma y sin querer roza sus dedos con el hombro de don Epifanio. Este se sacude como si le hubiera picado una mosca. (¡Huy¡)

EPIFAN. Señor D. Tadeo... (Saca la caja y toma un polvo.)

FERMIN. (Cogiendo una pluma y escribe en un papel.) (Esta es la mia!)

EPIFAN. Dónde le diré que me mande la contestacion? (Don Fermin, al volver Don Epifanio la cabeza, se esconde llevándose la pluma.) Ah! Ya sé... Dónde he puesto la pluma? Calle! pues tampoco está en el suelo! Señor! Si la tenia yo ahora mismo... (Mira por si la tiene detrás de la oreja.)

FERMIN. (Estornudando se esconde.) Atch!!

EPIFAN. (Sobresaltado, vuelve á buscar la pluma por el suelo.) Eh? Juraria que he oido...

FERMIN. Acabemos estos renglo... (Estornuda y se esconde.) Atch!!

EPIFAN. Quien anda aquí? Caramba! (Mirando detrás de él.) Habrá alguien escondido entre los faldones de mi levita? (En una de sus vueltas el capitan, que ha bajado de cubierta se presenta á D. Epifanio.) Calle! adonde estaba usted?

CAPIT. En el infierno!

EPIFAN. Lo creo.

CAPIT. (Es imposible, nuestros genios son opuestos. Esa chica tiene un carácter dominante, brusco!) Señor don Epifanio! En este mundo no puede uno ser amable.

EPIFAN. Si. Por eso usted se reserva serlo para el otro.

CAPIT. Segun eso yo tengo un genio detestable!

EPIFAN. Hombre, no digo...

CAPIT. Sea usted franco... Vamos! Duda usted de mi tolerancia? Voto á (Da una patada en el suelo y pisa á don Epifanio.

EPIFAN. Uf! Canario! que me ha hecho usted ver las estrellas.

CAPIT. Perdone usted (D. Fermin escucha.) No es culpa mia, si llevado por las apariencias... pero los desengaños lo hacen á uno abrir los ojos.

EPIFAN. Sí, por eso me ha espachurrado usted el de pollo.

CAPIT. Yo no supe desde luego apreciar la boda con Dolorcitas... porque... porque amaba á otra: claro. Mas esa otra... me hace rabiar de contínuo, me inspira celos, desconfianza y...

FERMIN. (Maldito rapé! Atch!)

EPIFAN.
CAPIT. } (A un tiempo volviéndose el uno al otro.) Jesus!

CAPIT. Eh?

EPIFAN. Qué?

CAPIT. Se ha resfriado usted esta noche?

EPIFAN. Yo? Pues, hombre, si es usted el que está estornudando hace media hora.

CAPIT. Conque le he oido yo mismo?...

EPIFAN. A mí?

CAPIT. A usted. Tambien es mucho negar.

EPIFAN. Calle! Habré estornudado en efecto sin sentirlo....

CAPIT. Pues como decia yo... (Otro estornudo de D. Fermin.) Lo vé usted hombre? lo vé usted?

EPIFAN. Cáspita! Que no he sido yo.

CAPIT. Eh? No disputemos. Por último.

EPIFAN. Sí, finalmente.

CAPIT. Ya estoy resuelto á dar mi mano á Dolorcitas, á vencer la pasion que existia en mi pecho... pero cá! Si no puedo á pesar mio. Por vida de...

EPIFAN. No se impaciente usted, hombre, que se me abren las carnes. Ya hablaremos de eso otro dia. Hay ahora cierta novedad que... en fin, ya hablaremos.

CAPIT. Pero oiga usted...

EPIFAN. Luego, á la noche. (Vase.)

## ESCENA VI.

CAPITAN. DON FERMIN. CONTRAMAESTRE.

CAPIT. El diablo me lleve si sé lo que por mí pasa. Oh! Y sin embargo, Juana por mas que jure y perjure tiene inclinacion por aquel badulaque con quien la sorprendí en Málaga! Si. Y aunque Dios sabe si volverá á verlo, esta idea me... (D. Fermin se asoma)

CONTR. Capitan?

CAPIT. Ya sé lo que vienes á decirme.

CONTR. Y opina usted como yo?

CAPIT. Sí.

CONTR. El viento vá arreciando mas de lo que yo temí al principio.

CAPIT. Pues no hay que alarmar á nadie. Maniobra como te previne, y si la tempestad se viene encima...

FERMIN. (Qué oigo!)

CONTR. Si viene como se presenta, creo que no escapamos con pellejo.

FERNIN. (San Telmo!) (Se esconde.)

CAPIT. Arriba, cobarde. Que no se separe del timon el piloto, y avisadme cuando la cosa vaya mal. (El Contramaestre se vá.)

CAPIT. Ea! Esperemos la borrasca á fuer de buen marino. (Coje una botella y bebe.)

FERMIN. (Anda! No es mala borrasca la que se echa en el cuerpo!)

CAPIT. Eejeem! Vengan ahora rayos y centellas. Con una botella y mi pipa turca me rio yo de las tempes-

tades! Hola! Parece que sopla el huracan! (Otro trago.)

FERMIN. (Asomándose.) A bien que tú tienes buen resuello.

CAPIT. Jeee!

FERMIN. Pues señor! De esta no escapo. Si hay un naufrajio voy á ahogarme dentro del tonel... voy á morir como una rata! Oh ignominia! Oh!

CAPIT. (Vuelve la cara, don Fermin se esconde.) Quién vá?

FERMIN. Vaya una pipa! Ay! dichoso el que fuma! Yo desde ayer al medio dia... (Trueno.)

CAPIT. Ya empezamos?

FERMIN. Santa Bárbara bendita!

CAPIT. (Se sienta encima del tonel grande: sobre las cajas los piés. Enmedio de sus piernas queda el hueco por donde don Fermin se asoma. El cubo de la pipa viene á dar sobre la mesa y al alcance de D. Fermin.) Ajá!

FERMIN. Oh! Qué feliz idea! Si yo pudiera echar un cigarro!

CAPIT. Fumemos.

FERMIN. Sí, fumemos. (Saca un cigarro y enciende sin que el capitan lo note en la pipa de este.)

CAPIT. (Trueno.) Duro!

FERMIN. (Ay! esto se formaliza!)

CAPIT. Demonio! Qué mal huele el humo de esta pipa!

FERMIN. (Ca! Si es mí coracero, imbécil.)

CAPIT. Cualquiera diría que estoy fumando un cigarro de á dos cuartos.

FERMIN. (Mientes! Es de tres ochavos.) (Trueno.)

CAPIT. Aprieta!

FERMIN. (Ay! Afloja, digo yo. (D. Fermin se esconde.)

CAPIT. No seria malo dar una vuelta sobre cubierta y ver... (Mira la mesa ) Eh?... Qué papel es este? Una carta empezada. «Mi querida Juana.»

FERMIN. (Cielos! la cojió.)

CAPIT. Qué veo! «Yo te sigo, pero cómo!»

FERMIN. (Dios y yo lo sabemos.)

CAPIT. «Busca...» Oh? (Abre los camarotes.)

FERMIN. Sí, busca.

CAPIT. Sería posible? Ese hombre estaría aquí?

FERMIN. Uf! (Se esconde.)

CAPIT. Ah! la tempestad que ruje no es tan grande como la que se agita en mi corazon.

FERMIN. (Lo creo, bárbaro.)

CAPIT. Ese hombre aquí?

## ESCENA VII.

Dichos. JUANITA.

JUANITA. Ay Dios mio! Qué truenos! Qué oleaje!

CAPIT. (La coje y la lleva al proscenio.) Venga usted acá.

FERMIN. (Van á reñir! Ay qué gusto!)

CAPIT. (Le presenta la carta.) Lea usted.

JUANITA. Eh?

CAPIT. Lea usted.

JUANITA. Leo. (Cielos! Está en la fragata!)

FERMIN. (Sí, embotellado!)

CAPIT. Qué dice usted á eso?

JUANITA. Por mí se espone á todo género de peligros!

CAPIT. Juana¡

JUANITA. Vean ustedes lo que es ser una buena moza!

CAPIT. Juana!

JUANITA. Pero qué culpa tengo yo? Si Dios me ha hecho así

CAPIT. Señora. Esa presuncion solo iguala al descaro con que...

JUANITA. Es decir que me engaño! Que me crees fea! Fea como un coco!

CAPIT. Yo digo tal?

JUANITA. Oh! Por qué he salido de Madrid!

FERMIN. (Oh! Por qué idem idem!)

JUANITA. Venga usted á oir este insulto cuando en la córte no habia dia que no me siguieran En que no me dijera el uno: vaya usted con Dios, cuerpo bueno! El otro. . vivan esos ojos! El otro!.. Cuán arrepentida estoy!

CAPIT. Arrepentida!

JUANITA. Sí.

CAPIT. Pues yo lo estoy tambien.

FERMIN. (Esto marcha!)

JUANITA. Que me desembarquen, que me dejen en tierra! Yo no quiero oir mas tales picardías!

CAPIT. Silencio! (Trueno.)

JUANITA. No quiero! Que me dejen aunque sea en una isla desierta.

FERMIN. (Sí. Y á mí contigo!)

CAPIT. Que calles!

JUANITA. Eres un pérfido!

CAPIT. Juana!

JUANITA. Un bandido!

CAPIT. Oh! (Coge una silla.)

FERMIN. (A casa que llueve.) (Se esconde.)

## ESCENA VIII.

Dichos. CONTRAMAESTRE.

CONTR. Capitan! Capitan!

CAPIT. Qué ocurre? A qué vienes?

CONTR. Se ha roto un palo y la tempestad es horrible!

JUANITA. Dios nos asista!

CAPIT. (Acercándose á Juana.) Si llego á encontrar á ese hombre, dálo por muerto.

JUANITA. Cielos!

CONTR. Capitan!

CAPIT. Arriba. Y si es necesario, alijeremos el buque, echemos al mar toda esta carga inútil. (Vase con el contramaestre.)

FERMIN. Ay! San Antonio! Me van á tirar al agua! (Trueno.)

JUANITA. (Tapándose los oidos y echando á correr.) Ay!

FERMIN. Yo no me estoy aquí. Aunque me descuarticen! Juana! Juanita! Canario! esto es sério!

## ESCENA IX.

D. FERMIN. D. EPIFANIO. DOÑA BRIGIDA. DOLORES.
Bajando de cubierta y bamboleándose.

EPIFAN. Apóyese usted en mi brazo! Jé! Que se ladea usted hácia la izquierda!

BRIGIDA. Yo no puedo mas! Qué oleadas!

DOLOR. Estoy temblando!

EPIFAN. Y yo!

FERMIN. (Y yo!)

EPIFAN. (Tambaleándose.) Cuerno! Cómo se menea este buque!

BRIGIDA. Sosténgame usted, que me caigo!

EPIFAN. No me agarre usted, que voy á dar de hocicos en el suelo. (Dentro gritos. Trueno.)

BRIGIDA. Ay!

DOLOR. Ay!

EPIFAN. Ya escampa!

CONTR. (Dentro.) Ese cable á la proa!

EPIFAN. Doña Brígida, métase usted en su camarote!

BRIGIDA. Ay! que me dan las fatigas!

EPIFAN. Métela pronto! Métela pronto! (Entran á doña Brígida, y Dolores se vá con ella.

FERMIN. Uf! yo me ahogo á quí dentro!

CONTR. (Dentro.) Al agna esos toneles!

FERMIN. (San Cristóbal! Ya llegó la de vámonos!)

EPIFAN. Nos van á comer los peces, y yo que estoy tan robusto! Voy á caer en el mar como una bola de plomo! Oh! veamos!

FERMIN. Que me saquen de esta barrica. Papá! Papá!

EPIFAN. Qué oigo! La voz de mi hijo!

FERMIN. Papá!

EPIFAN. Eres tú! Por dónde andas?

FERMIN. No ando.

EPIFAN. Ven, hijo! Niño! Acaba de salir!

FERMIN. Si necesito que me saquen.

EPIFAN. Còmo! Pero dónde?...

FERMIN. Dé usted la vuelta y me encontrará.

EPIFAN. Cielos! Qué estoy mirando! Tú en ese tonel!

FERMIN. Si señor.

EPIFAN. Pues no te mandé vinieras inmediatamente á la fragata?

FERMIN. Sí: pero me entré aquí por equivocacion. (Trueno.) Sáqueme usted por la Vírgen. Desclave usted esta tapadera maldita! (Don Epifanio se vá á ir. Don Fermin lo coge por la levita.) No se vaya usted, papá.

EPIFAN. Pero, muchacho, si voy por un martillo.. Ah! espera. Aqui veo...

FERMIN. Dé usted firme!

EPIFAN. (Dá golpes para desclavar) Ya voy desclavando algo!

FERMIN. Calle! Con los golpes se abre por aquí! No hay duda! Dé usted firme! (Don Epifanio colocado detrás del tonel dá golpes en la tapa. Pero delante, y sin que don Epifanio lo vea don Fermin forcejea las tablas que le abren paso.)

EPIFAN Ya doy!

FERMIN. Mas! Mas! (Escapemos!) (Se sale por delante y echa á correr por la escalera a cubierta. Don Epifanio como está detrás del tonel, no la ha visto y sigue dando golpes.)

EPIFAN. Ya falta poco. Ten paciencia, hijo mio! (Dá martillazos.) Guarda la cabeza, no te caiga encima la tapa, oyes? Ya está; sal, hijo de mi... (Destapa y se asoma al tonel.) Eh? Cielos! Se ha evaporodo? Pero calle! Ese agujero .. Muchacho! Chico! Solo esto me faltaba! Muchacho! (Se va á cubierta.)

## ESCENA X.

ENRIQUE saliendo de un camarote de la derecha. EL CONTRAMAESTRE.

ENRIQ. Es ilusion ó he oido la voz de Fermin? Fermin aquí? Qué significa esto? Ah! Truhan! Si le llego á coger... pero no: eso me descubriria y... pobre Dolores! Hétenos aquí luchando contra nuestro destino!

CONTR. Voto á mi nombre! Ocúltese usted! El capitan que está hecho un basilisco me ha dicho que en la fragata se ha introducido un hombre enemigo suyo. Este hombre no puede ser otro que usted! anda buscándolo por todas partes á pesar de la borrasca y de. . Ocúltese usted pronto!

ENRIQ. Pero dónde?

CAPIT. (Dentro.) Por vida mia!

CONTR. Lo oyo usted? Yo me vuelvo á cubierta.

ENRIQ. Diablo! va á bajar. Dónde me meto?. .. Oh!.... (Se mete dentro del tonel.)

## ESCENA XI.

DON FERMIN. Despues JUANITA.

FERMIN. Cáspita! Ese condenado capitan me busca sin duda! El capitan! El naufragio! Todo se conjura contra mí! (Vá al tonel.)

CAPIT. (Dentro.) Yo le encontraré.

FERMIN. Uf! no tengo otra salvacion que mi escondite. (Al meterse le sacude Enrique un pescozon.) Ay! Calla! Está ocupado! Oiga usted este cuarto es el mio! A ver si se sale usted de ahí!

ENRIQ. (Asomando la cabeza.) Infame!

FERMIN. Uf! (Echa á correr.)

JUANITA. (Bajando de cubierta.) Adónde va usted? Está usted perdido!

FERMIN. Ya esto se vá arreglando!

JUANITA. Pero usted se ha espuesto por mí, y á mí me toca salvarle.

FERMIN. Pero cómo?

JUANITA. Solo hay un medio. Usted tiene la cara afeminada.

FERMIN. Naturaleza!

JUANITA. El gesto lo mismo!

FERMIN. Naturaleza!

JUANITA. En ese camarote hay varios de mis trages. Póngase usted uno, y confúndase con las pasajeras que vienen en la cámara de proa, hasta que hallemos otro medio de salvarle.

FERMIN. Yo con un traje de usted! Pues voy á estar hecho una mona!

JUANITA. Y no pierda usted tiempo, ó no hay salvacion posible.

FERMIN. Señora, me vá usted á aborrecer cuando me vea en enaguas.

JUANITA. De eso ya hablaremos. Pronto, que baja!

FERMIN. Al instante! (Vuelve.) Pero quién me echará los corchetes?

JUANITA. Corra usted! Ahí encontrará una bata que no los necesita.

ENRIQ. Qué demonio de baraunda es esta? (Asomando la cabeza por la boca del tonel.)

## ESCENA XII.

JUANITA. ENRIQUE. EL CAPITAN. DON EPIFANIO. EL CONTRAMAESTRE.

CAPIT. Juana! Juana!

JUANITA. Qué quieres? Por qué bajas así?

CAPIT. Chss! Ahora se trata de otra cosa mas importante que mis celos.

JUANITA. Cómo? Esplícame...

CAPIT. No te asustes.

JUANITA. (Grita.) Ay!

CAPIT. Chss! Si oyes algun disparo...

JUANITA. Pues qué sucede?

CAPIT. Tenemos cerca á un buque sospechoso.

JUANITA. Y qué sospechas de él?

CAPIT. Diantre! Olvidas que estamos junto á la cósta de Africa y que de un mes á esta parte han aparecido esos piratas marroquies...

JUANITA. Ay! Vírgen de Atocha! nos van á atacar los piratas!

ENRIQ. (Asomando.) Los piratas!

CAPIT. Oh! nos defenderemos, tranquilízate! Mis armas!

EPIFAN. (Bajando de cubierta aterrado,) Cielos! Aquí si que se ardió Troya y murió Pirro! Ya están ahí los moros!

JUANITA. Animas benditas del purgatorio! (Cañonazo.)

EPIFAN. Ay!

JUANITA. Ay!

CONTR. Capitan, á las armas! que nos atacan!

CAPIT. Voto á... Haced una señal por si acude el bergantin de guerra que pasó esta mañana á nuestro lado! No temas, Juana! Muchachos! fuego! (Vase con con el Contramaestre. Se oyen disparos.)

BRIGIDA. (Sale aterrada.) Qué tiros son esos?

JUANITA. Que están ahí los moros. (Cañonazo.)

TODOS. Ay!

ENRIQ. (Sale del tonel) Oh! Yo quiero combatir!

LOS 4. (Asustados de Enrique.) Ay!

ENRIQ. Arriba, caballero, á la pelea! (Se vá.)

EPIFAN. Voy allá, que me estoy abrochando un boton! Ah! no veo de miedo! (Dentro voces y gritería.)

BRIGIDA. Don Epifanio!

EPIFAN. Caramba! no me asuste usted!

DOLOR. Dios mio!

JUANITA. Qué vá á ser de nosotras?

BRIGIDA. Atacadas por los moros! Y me han dicho que tienen unas barbas! (Cañonazo, gritería.)

TODOS. Ay!

FERMIN. (Sale vestido de mujer.) Que se hunde el firmamento.

TODOS. Ay!

EPIFAN. (Huyendo.) Ya está ahi un beduino! (Señalando á don Fermin.)

FERMIN. Cómo un beduino!

EPIFAN. Calle! Eres tú! en ese traje! Y los moros que nos atacan!

FERMIN. Los moros! (Cañonazos, gritería, corneta.)

JUANITA. Sí, los moros, los piratas!

FERMIN. (Gritando aterrado.) Dónde están mis calzones?

MARINE. (Bajan corriendo algunos marineros.) Piedad! Piedad!

EPIFAN. Ya han entrado en el buque!

FERMIN. Misericordia! (En este momento bajan una porcion de moros con los alfanjes en la mano. Todos los personajes dan un grito de terror y caen de rodillas. Ruido de cornetas, voces y disparos.)

TODOS. Ah!

FIN DEL CUADRO TERCERO.

# CUADRO CUARTO.

Atrio árabe con un pequeño muro al fondo que dá al mar. puerta á los costados. Es el amanecer.

## ESCENA PRIMERA.

Varios moros saludando hácia Oriente. Despues BANABA.

CORO.

Alá! Alá!
Ya luce de tu frente
el claro luminar!
Alá! Alá!
Ya brilla por la tierra
la luz de tu bondad!
Alá! Alá!

BANABA. (Saliendo.) Guárdeos el profeta, amigos, pues que habeis concluido vuestra oracion, estad prontos para recibir á nuestro amo Majamú, que ha salido á dar una vueltecita por el mercado y á tomar el fresco. Conque no os descuides, no? Porque de lo contrario, os mandaria dar treinta palos en las plantas de los pies, y veriais qué listos os ponia... (Reverencia árabe.) Bueno, me alegro de que esteis dispuestos á ser dóciles, hoy sobre todo que se anuncia un buen mercado de esclavas, y que nuestro amo quiere comprar todas las que pueda.

MISIFUF. (Saliendo.) Pues dile que hoy no tendrá zequies ... tantes, si ha de pagarme todo lo que traigo del Estrecho.

BANABA. Hola! Ha habido buena presa?

MISIFUF. Una fragata y todos los pasajeros y tripulacion, escepto dos personas que huyeron en una lancha mientras nos apoderábamos del botin. Mira, precisamente los traia para que Majamú los viese antes de llevarlos al mercado.

## ESCENA II.

Dichos. PIRATAS. Entre filas de estos vienen presos y atados D. EPIFANIO, EL CONTRAMAESTRE, VARIOS MARINEROS, DOÑA BRIGIDA, DOLORES, JUANA, DON FERMIN vestido de mujer.

MOROS. (Grito de alegría.) Ah! Ah!

EPIFAN. Qué vá á ser de nosotros!

FERMIN. San Homobono! Y á mí que me han tomado por una mujer!

BRIGIDA. Yo estoy exánime.

JUANITA. Yo me caigo redonda!

CONTR. Voto á Mahoma!

EPIFAN. Hombre, no diga usted eso, que nos van á empalar¡

CONTR. Que me empalen!

MISIFUF. Silencio, perros!

FERMIN. (Que no te mordiera uno rabioso!)

MISIFUF. Banaba!

FERMIN. Eh? qué dice?

BANABA. Misifuf!

FERMIN. Eh? Yo conozco ese nombre. Mi... Ah! ya!
Misifuf y Zapiron
se comieron un capon...

EPIFAN. (Calla!)

MISIFUF. Al mercado con ellos. Hoy creo que los venderemos bien.

EPIFAN. Al mercado!

JUANITA. Yo vendida á un moro!

MISIFUF. Silencio, digo. Tú, cristiano!
FERMIN. Es á mí, moro?
MISIFUF. (A don Epifanio.) Tú!
EPIFAN. A mí?
MISIFUF. (A Banaba que lo hace.) Desátale.
EPIFAN. (Es posible!)
FERMIN. Calle!.. (Eso es que se lo van á comer á usted hoy!)
EPIFAN. (Cielos! Sin duda porque soy el mas gordo!)
BANABA. Chito!
BRIGIDA. Don Epifanio! no me abandone usted!
EPIFAN. Sí. Pues estoy yo para echar plantas.
FERNIN. Se lo llevan!
BRIGIDA. Ay! (Llora.)
TODOS. Pero, señor!
MISIFUF. Basta. Quitadlos de aquí.
EPIFAN. Compañeros!
FERMIN. Adios!
TODOS. Adios! (Se van con los que los custodian.)
EPIFAN. (Huyendo.) No hay por aquí un comisario, unos salvaguardias que me socorran.
MISIFUF. (Deteniéndole.) Quieto!
EPIFAN. Ay!
BANABA. Misifuf! Te felicito por el éxito de tu correría, y vuelvo á decirle á mi amo que hoy será el mercado de los mejores. Alá te guarde.

## ESCENA III.

MISIFUF. DON EPIFANIO.

MISIFUF. Acércate, cristiano.
EPIFAN. (Se acerca.) Ay!
MISIFUF. Por qué tiemblas? Tú tan fuerte, tan robusto...
EPIFAN. (No lo dije? Ya me veo en cazuela.)
MISIFUF. Hace mucho tiempo que no ha caido en mis manos un cautivo como tú.
EPIFAN. (Qué horrible casualidad!)
MISIFUF. Y precisamente lo buscaba con gran diligencia.
EPIFAN. (No se hubiera volcado la que me sacó de Madrid!)

MISIFUF. Asi pues, voy á aderezarte como es debido...

EPIFAN. A aderrzarme! (Sin duda quiere comerme en pepitoria!)

MISIFUF. Y en seguida, á regalarte á un amigo.

EPIFAN. (Pues! Como un pavo por Natividad!) Ay! señor moro, apiádese usted de mí ..

MISIFUF. A eso voy, á eso voy.

EPIFAN. Sí: ya se conoce.

MISIFUF. Díme, quieres renegar?

EPIFAN. (Sí: de tu casta.)

MISIFUF. Responde.

EPIFAN. Yo... Oh! eso, aunque me hicieran albondiguillas. Nunca!

MISIFUF. Como gustes, no te se obliga á ello.

EPIFAN. (Ya lo creo! Para el tiempo que me han de tener vivo...)

MISIFUF. El amo á quien voy á regalarte, aunque renegado, es español como tú y no te exijirá ese sacrificio.

EPIFAN. No comprendo.

MISIFUF. Estúpido!

EPIFAN. Ah! Sí: ya le comprendo á usted.

MISIFUF. Hablo acaso en moro.!

EPIFAN. Pues es verdad! No habia yo caido en que hablaba usted en buen español.

MISIFUF. Claro, como que estamos siempre por el Estrecho de Gibraltar y nuestro oficio de piratas...

EPIFAN. Justo! Oh! la educacion hace milagros. Pero con todo, si usted me esplicase su idea mas detenidamente...

MISIFUF. Mi idea, es la de regalarte á un moro muy rico, que hace mi fortuna siempre en el mercado. Le estoy agradecido y quiero hacerle este presente.

EPIFAN. Ay! Respiremos!

MISIFUF. Estarás muy bien á su lado, comerás bien, engordarás.

EPIFAN. Sí. (Y me largaré en cuanto vea dos dedos de luz!) Oh! Crea usted, que mi reconocimiento... (Como que es una fortuna en estos momentos...)

MISIFUF. Sírvele bien y no te faltará nada.
EPIFAN. (Para rabiar.) Lo creo. (Puede haber mayor desventura! Conque dice usted...
MISIFUE. Silencio! Hé aquí el Cadi, que pasa para ir al mercado que tiene lugar en estos momentos
EPIFAN. El Cadí?
MISIFUF. Sí: la autoridad del pueblo.
EPIFAN. Ya! Como si dijéramos el moro mayor.
MISIFUF. Saluda.
EPIFAN. Buenos dias tenga usted.
MISIFUF. Así no. Es sordo y no te entenderá! Haz lo que yo hago. (Reverencia árabe.) Jamelajá! (Don Epifanio lo imita cuantas veces Misifuf saluda al Cadí, que son varias.)
EPIFAN. Demonio y qué ejercicio!

## ESCENA IV.

Dichos. EL CADI y un esclavo negro con una bocina.

CADI. Misifuf!
MISIFUF. Señor.
CADI. Quién es ese avechucho?
EPIFAN. (Me llama avechucho.)
MISIFUF. Es un cautivo.
CADI. Que aun está vivo? Ya lo veo. Haz que le corten la cabeza.
EPIFAN. (San Francisco!)
CADI. Y que me la presenten luego. Esto me abrirá las ganas de comer.
EPIFAN. (Jesus y qué bárbaro!)
MISIFUF. No puedo acceder á ese deseó.
CADI. Que va á estar muy feo? Mejor, así me reiré mucho.
EPIFAN. (Pues la cosa es divertida!)
MISIFUF. No me has comprendido.
CADI. Eh?
MISIFUF. Que no me has comprendido.
CADI. (Al esclavo.) Jamelejé!
EPIFAN. Eh? (Dios mio! qué le dirá á ese negro? (El negro habla bajo con Misifuf y luego le dice al Cadí con la bocina.)

NEGRO. Bajalajá!... Bajalajá!...

CADI. Monojó!

EPIFAN. Ay! Esto de manojo me huele á que me van á cortar el pescuezo!

CADI. Entonces no he dicho nada.

EPIFAN. (Tiene razon, ha ladrado.)

CADI. Sígueme; quiero antes que nadie, ver el botin que has hecho. (Se acerca á don Epifanio.)

EPIFAN. Ay!

CADI. Qué lástima! Un (Tocándole el cuello.) cuello tan redondo.... (Hace ademan de cortarle la cabeza.) zis! zas! Hombre, por gusto, córtale la cabeza.

EPIFAN. (Ya la doy por perdida.)

MISIFUF. Imposible!

EPIFAN. Ay! este moro es el mejor moro que hubo nunca entre moros!

MISIFUF. Espérame aquí y no intentes escaparte.... porque no lo conseguirás y....

EPIFAN. Descuide usted....

CADI. (Mirando á don Epifanio y haciendo ademan de cortarle la cabeza.) Zis! zas! ..

## ESCENA V.

DON EPIFANIO. Despues BORRASCAS.

EPIFAN. Ay si yo te cogiera en Chamberí ó en el campo de Guardias.... Sí: ya baja! Pensar en Madrid cuando me veo cautivo! En tierra de herejes!... Sin esperanza alguna de.... No; y como le sigan los antojos al sordo, me matan como tres y dos son cinco! Y á todo esto doña Brígida y Dolores! Dios mio! Vaya un viaje! Dios mio!..

BORRAS. (Saliendo.) Don Epifanio!

EPIFAN. Mi nombre! Cielos! El Capitan!

BORRAS. Chito!

EPIFAN. Usted por aquí, cuando le creimos muerto ó ahogado!

BORRAS. Chito! me salvé en una lancha con otra persona de quien le hablaré á usted mas tarde, y vogando á todo remo y disparando mis pistolas logré que en el bergantin Castor oyosen mis tiros y...
EPIFAN. El bergantin Castor!...
BORRAS. Está muy cerca; oculto en un recodo de la costa y esperando una señal mia, para verificar una sorpresa en estas playas. Yo he venido á nado.
EPIFAN. Capitan! Usted me fastidiaba, usted era á mis ojos un serpenton, un oso blanco.
BORRAS. Cómo!
EPIFAN. Pero ahora le quiero de todo corazon, con toda mi alma.
BORRAS. Bien. Y doña Brigida? Y Dolores? Y Juana?
EPIFAN. En el mercado; las van á vender como peras.
BORRAS. Voto al infierno!
EPIFAN. Y yo he sido regalado á un moro!
BORRAS. Usted!
EPIFAN. Sí, como usted lo oye. Pero por Dios, que no le vean, que...
BORRAS. Qué bulla es esa?
EPIFAN. Lo ignoro. Tal vez el mercado que ha concluido.
BORRAS. El mercado! El mercado de esclavas!
EPIFAN. Que vienen!
BORRAS. Oh! (Se oculta.)

## ESCENA VI.

Dichos; moros, despues piratas escoltando al CONTRAMAESTRE D.ª BRIGIDA, DOLORES, JUANA y varios marineros, luego cuatro esclavos, dos con fusiles largos, uno con un quitasol moruno, otro con un abanico, otro con una enorme pipa, y otros cuatro conduciendo en un palanquin á MAJAMU y DON FERMIN: les acompañan MISIFUF, BANABA, EL CADI, etc. Música. Marcha oriental.

FERMIN. Ay! Que me caigo!
BANABA. Viva el poderoso Majamú! viva su esposa!
TODOS. Viva!
FERMIN. (Yo mujer de ese oso! Qué va á ser de mí!)

EPIFAN. (Mi niño convertido en sultana electa!)
JUANITÁ. (Nosotras compradas como si fuéramos carneros!)
MISIFUF. Ilustre Majamú.
MAJAM. Qué te se ofrece?
MISIFUF. Admite como prueba de amistad el regalo que te hago de ese cautivo!
MAJAM. Que se presente.
MISIFUF. Adelántate.
EPIFAN. Ay!
MISIFUF. Qué te parece?
MAJAM. Muy sólido! Que lo destinen á una de mis carretas de labor.
EPIFAN. Cielos!
FERMIN. (Lo nombra buey de cámara!)
MISIFUF. Ya has hecho tu suerte!
EPIFAN. Muchas gracias!
MAJAM. Retiraos. Llevad adentro esas esclavas y dejadme á solas con mi esposa!
FERMIN. Ya pareció aquello!
MAJAM. Saludadla!
TODOS. (Saludando profundamente.) Majamá! (Don Fermin hace una cortesía cogiéndose la bata.)

## ESCENA VII.

MAJAMU. DON FERMIN.

FERMIN. (Esta si que es una situacion! una situacion gorda!
MAJAM. Aun no la he visto la cara. Niña!
FERMIN. (A la otra puerta.)
MAJAM. Porque tú sin duda eres una hermosa niña.
EPIFAN. (Sí, como tu abuelo!)
MAJAM. Descúbrete, sol de Oriente.... (Lo hace.) Divina!
FERMIN. Cáscaras!
MAJAM. (Tiene cada ojo como un azabache.) Monona.... (Aquí habla varias palabras en lenguaje estraño.)
FERMIN. Ay! que ya habla en moro! *Mi no entende.*
MAJAM. Qué dices, pimpollo?
FERMIN. Dios mio, qué feo es!

MAJAM. Qué talle!... qué... parece una inglesa! Ven, tú serás la reina de mi harem, la primera de mis doce mugeres!

FERMIN. (Doce! Demonio! Y todavia no está contento!)

MAJAM. Tú vivirás á mi lado y me cantarás la Atala y el Jarabe y el Ole! con Ole! y que toma! que toma! (Jaleándose.)

FERMIN. (Calle! Tambien le dá por lo majo!)

MAJAM. Aquí donde me ves se bailar la Cachucha!

FERNIN. Sí? (Miren ustedes qué gracia!)

MAJAM. Como que soy de allá.

FERMIN. De allá ?

MAJAM. Pues! de allá! No comprendes?

FERMIN. De allá eh?... Ah! si de.... (Qué allá será este?)

MAJAM. De Valdepeñas! del mismo Valdepeñas!

FERMIN. Qué oigo! Es un moro manchego!

MAJAM. Mira: canta.... diviérteme. (Desesperado.) Que cantes digo.

CANTO.

Durante el canto varios moros asoman la cabeza por todos lados y entusiasmados por el canto prorrumpen en baile hasta que apercibido de ello MAJAMU corre tras de ellos y los dispersa. Don Fermin baila y canta, Majamú se entusiasma y le imita.)

FERMIN. Jarabe me vuelvo,
mirando tu pié,
que vales mas niña
que el reino de Argel.
Ay qué pié!
Ay qué pié!
Chiquitito y con poer.
(El Coro repite y baila.)

MAJAM. Qué veo, bribones. (Huyen.) Dame esos brazos, sultana mia!

FERMIN. (A otra perra con ese nombre!) (Huye.)

MAJAM. Cómo! pretendes escapar! Por dónde andas? Cautiva, en vano huyes de mi poder. (Vase.)

FERMIN. (Saliendo.) No hay quien me pegue un tiro?

BORRAS. (Saliendo.) Aquí estoy yo.
FERMIN. Caracoles!
BORRAS. Chiss! ven, no temas.
FERMIN. Cielos!
BORRAS. Chito! (Lo agarra y se lo lleva.)

## ESCENA VIII.

DON EPIFANIO vestido de esclavo. Despues DOÑA BRIGIDA. DOLORES. JUANA.

EPIFAN. Estoy hecho una lástima! Que quieras que no, me han despojado de mi traje vistiéndome de esclavo! Soy esclavo de un moro!... Pero qué veo! Doña Brigida!
BRIGIDA. Cielos! Corramos!
JUANITA. Don Epifanio!
EPIFAN. No: don Epifanio ya no existe. Me he convertido en una aleluya.
BRIGIDA. Uf! que facha!
EPIFAN. Míreme usted! Ya no me falta mas que una trompeta.
BRIGIDA. Y nosotras que nos hemos escapado de esa horrible mansion.
EPIFAN. Pues están ustedes frescas.
JUANITA. Sálvenos usted!
EPIFAN. Pero cómo?
JUANITA. Sea como sea.
EPIFAN. Tienen ustedes valor?
BRIGIDA. Para qué?
EPIFAN. Huyamos por esos arenales hasta que encontremos quien nos socorra.
BRIGIDA. Sí: huyamos!

## ESCENA IX.

Dichos. MAJAMU. MOROS. BORRASCAS. DON FERMIN. ENRIQUE y soldados.

MAJAM. Cómo! Degolladme á esos pícaros!

EPIFAN. BRIGIDA. } Ay!

BORRAS. (Saliendo con soldados que apuntan con sus fusiles.) Todo el mundo á tierra.

MAJAM. MOROS. } (Retrocediendo.) Ah!

FERMIN. Yo me encargo de esta cabeza; se la voy á regalar á mi peluquero de Madrid.

ENRIQ. Dolores!

BORRAS. Sí su futura esposa: yo renuncio á su mano.

EPIFAN. Cómo!

FERMIN. Es el dueño de la Cartera. Es el verdadero Enrique.

EPIFAN. Mi hij....

FERMIN. Chist! que el capitan no lo oiga!

BORRAS. Y tú, Juana, elige entre mi rival y yo, me someto á tu voluntad.

FERMIN. No: poco á poco. Yo no puedo aceptar. Me quedo en Berbería.

TODOS. En Berbería?

FERMIN. Sí: he oido decir que aqui se casa uno con diez ó doce mugeres, y me va á sentar muy bien este clima.

JUANITA. Pus tuya soy, Antonio.

MAJAM. Sí, quédate con nosotros.

FERMIN. Eh? no: caramba! me vuelvo á Madrid.

BORRAS. Partamos: los árabes pueden volver de su sorpresa y atacarnos. (A los moros.) Estais perdonados. Ea, en marcha. (Final del Barbero de Sevilla.)

CORO.

Partid á vuestra patria,
y en plácida alegría
la dicha de este dia
contentos disfrutad.

FERMIN. (Al público.)
Pues es solo esta pieza
de broma y de placer,
señores, mi viaje
benignos acoged.

(Cae el telon.)

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 23 de Diciembre de 1851.

*Aprobada y devuélvase.*

JUAN VALERO Y SOTO.

iorias de Juan García.
inemigo oculto.
npas inocentes.
eniza en la frente.
iatrimonio á la moda.
oluntad del difunto.
ichos de la fortuna.
ajador y hechicero.
'cio el republicano.
en Dios no le da hijos...!
ueva Pata de Cabra.
tiempo amor y fortuna.
icialito.
ue y defensa.
sillo el aturdido.
ques del siglo actual.
dalgo aragonés.
rdadero hombre de bien.
clava de su galan.
lo y expiacion.
una te dé Dios, hijo!
venga quien bien ama
tudiantina.
cala de la fortuna.
con amor se paga.
y sompreros.
es dobles de amor.
en Santiago.
s tarde!
arto con dos alcobas.
ue es el mundo!
se queda en casa.
Toledo á Madrid.
y de los primos.
verna invisible.
bien te quiera te hará
ar.
a-enreda.
ezas y desengaños.
istad ó las tres épocas.
ablo las carga.

EN DOS ACTOS.

has de Timoteo.
a de miel.
e como hay muchos.
io Nepote.

Los pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo, ó el Príncipe de Montecresta.
Las diez de la noche.
El congreso de gitanos.
El preceptor y su mujer.
La ley sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el albañil.
María y Felipe.

EN UN ACTO.

La señora de Mendoza?
De fuera vendrá...
Juan el tornero.
La doctora en travesuras.
Un milagro del misterio.
La mula de mi doctor.
A los piés de V., señora.
Remedio para una quiebra.
El sistema de Felipa.
El sistema de Felipe.
La mujer de dos maridos.
Ladron y verdugo.
La astucia rompe cerrojos.
Un viaje alrededor de mi mujer.
Un viaje alrededor de mi marido.
El marido universal.
Un sentenciado á muerte.
No se hizo la miel..:
Los preciosos ridículos.
Lo que al negro del sermon.
La union carlo-polac
Pepiya la aguardentera.
¡¡Ingleses!!
Un fusil del dos de Mayo.
Cuerdos y locos.
Pst... Pst.

Entre Scila y Caribdis.
Al que no quiere caldo.
La piel del diablo.
Si buenas ínsulas me dan...
El perro rabioso.
De qué?
La herencia de mi tia.
La capa de Josef.
Alí-Ben-Salé-Abul-Tarif.
Los apuros de un guindilla.
El sacristan del Escorial.
El sol de la libertad, *loa.*
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos casamientos ocultos.
Cinco piés y tres pulgadas.
A la córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De potencia á potencia.
Las avispas.
El aguador y el misántropo.
Acertar por carambola.
El rey por fuerza.
Las obras de Quevedo.
Un protector del bello sexo.
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.
El chal verde.
El don del cielo.
La esperanza de la patria, *loa.*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La eleccion de un diputado.
La banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una en salada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
El corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente.
Las jerobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.

No mas secreto..
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
¡Estrupicios por amor!
Mi media naranja.
Un ente singular!
Juan el perdio.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton!... y soy dichosa!
El prèmio de la virtud.
Sombra fantasma y mujer.
Cuerpo y sombra.
Un angel tutelar.
El turron de Noche-buen
La casa deshabitada.
Un contrabando.
El retratista.
Un año en quince minuto
¡Un cabello!
Como usted quiera.

## ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A TODA ORQUESTA.

Concha!
Diego Corrientes.
El Padre Cobos.
Una aventura en Marruecos.
Hay dé ó el secreto.
El Tren de escala.
Aventura de un cantante.
La estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El Duende.
El Duende, segunda parte.
Las señas del Archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones.
El campamento.
Por seguir á una mujer.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El marido de la mujer de don Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!
Los dos Venturas.
De este mundo al otro.
El sacristan de San Loren
El alma en pena.
La flor del valle.
La hechicera.
El novio pasado por agua
La venganza de Alifonso.
El suicidio de Rosa.
La Pradera del Canal.
La Noche-buena.
Una tarde de toros.
Partitura del Duende, pa piano y canto.

## ADVERTENCIAS.

La Direccion se halla establecida en Salamanca, desde donde se se virán los pedidos que se hagan.

Pidiendo ejemplares á la Direccion se hace una rebaja proporcionad á la importancia del pedido